

JOSE MARIA RIVERA

LAS SIETE PALABRAS

DE

MARIA

PEQUEÑO POEMA BIBLICO

EN OCHO CANTOS

MEXICO

IMPRESA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ.  
CALLE DE CORDOBANES NUM. 8.

1877

605

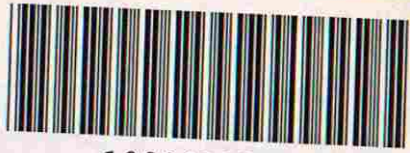
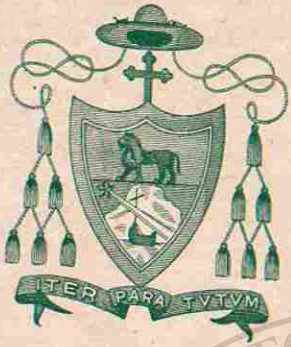
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

92

3 T 6

.5

R5



1080014894

EX LIBRIS  
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ  
Episcopi Leonensis



LAS SIETE PALABRAS

DE

M A R I A

JUAN L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



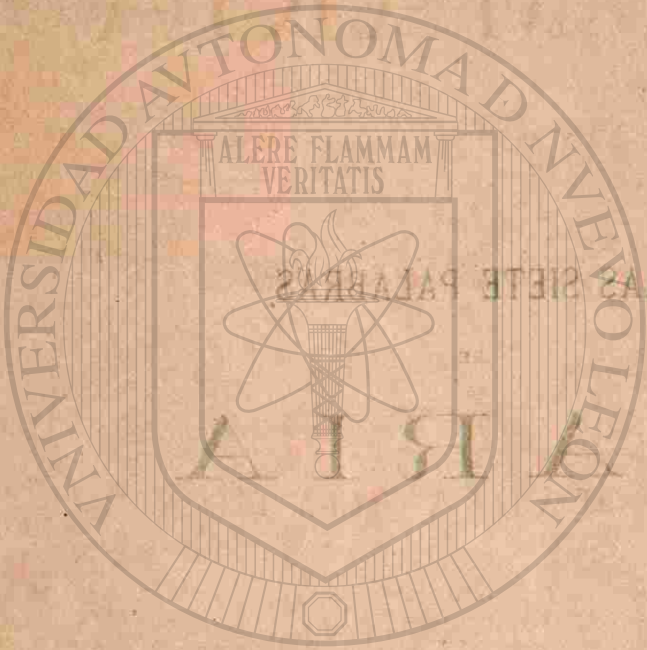
LAS SIETE PALABRAS

# DE MARIA

PEQUEÑO POEMA BIBLICO EN OCHO CANTOS

POR

JOSE MARIA RIVERA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MEXICO

IMPRESA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ

1877



Alfonso  
Biblioteca Universitaria

40483

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Toloz

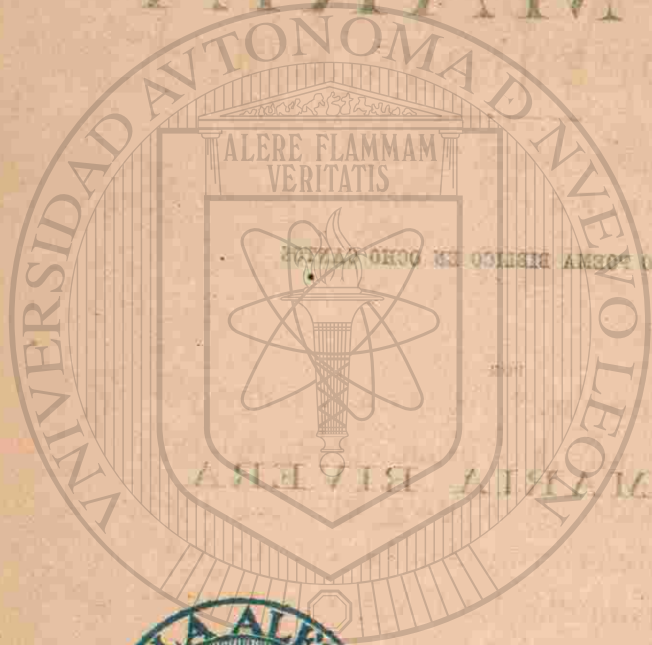
BT 605

.5

R5

LAS SIETE PALABRAS

DE MARIA



FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ

1871

88401

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

## A MIS QUERIDOS HIJOS

Manuel, José María, Concepción,  
Trinidad, Dolores, Francisco y Fernando Rivera.

**H**IJOS de mi alma! Su tierno y pobre padre, que muy poco ó nada podrá dejarles al salir de esta vida, les dejará al menos la presente pequeña obra consagrada á la SANTA MADRE DE DIOS, para que ELLA sea su amparo en este mundo, y su divina Conductora para el cielo.

003192

Respetuoso recuerdo de filial  
afecto y merecida estima, al Ilmo  
y Rmo Sr Obispo de León, Doctor  
D. Emeterio Valverde Tellez.  
Querétaro, 2 de abril de 1919.

Francisco M. Rivera.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Handwritten notes and signatures in the bottom left corner of the page.*

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE QUERETARO

Querétaro, Marzo 12 de 1877.

*Visto el parecer del Sr. Censor P<sup>bro</sup>. D. Patricio de la Fuente, Examinador Sinodal de este Obispado, concedemos nuestra licencia para la impresion del Pequeño Poema Bíblico intitulado Las Siete Palabras de Maria, habiéndose de entregar á su debido tiempo dos ejemplares para el archivo de este Gobierno Eclesiástico; y concediendo como concedemos por Nos, y por el Illmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, ochenta dias de indulgencia por la lectura de cada uno de los cantos de dicho Poema, siempre que se haga con atencion cristiana y afecto piadoso.*

*Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Obispo.*

*M.*

EL OBISPO.

(Una rúbrica).



*Lic. Mateo Borja y Torres,*  
OFICIAL MAYOR.

(Una rúbrica).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

## LAS SIETE PALABRAS DE MARIA

PEQUEÑO POEMA BIBLICO EN OCHO CANTOS

POR

JOSE MARIA RIVERA

### INTRODUCCION

**L**AS *Siete Palabras* del Salvador del mundo, pronunciadas en su extrema agonía sobre la cumbre del Calvario, han conmovido siempre tiernamente á todo corazón en que palpita la doctrina del Dios Crucificado.

A veces, desbordado del corazón, el sentimiento ha conmovido al genio. Y entonces la elocuencia poderosa del orador sagrado, ha hecho resonar en las bóvedas del templo aquellas *Siete Palabras* venerandas, que han ido á formar eco en el alma piadosa del creyente.

A veces tambien, no solo la palabra ha expresado el sentimiento. Por esto la magnifica inspiracion de *Mercadante*, volando en nubes de armonía, condujo en ellas los últimos lamentos del Redentor Divino.

Por eso, ántes que aquel génio esclarecido, el inmortal *Haydn*, desde el fondo de la Cueva del Rosario en Cádiz, hizo brotar en música sublime las *Siete Palabras de Jesus*, sobre una multitud sobrecogida de religiosa admiracion y asombro....!

Ahora todavía acaban de salir en Paris á la luz pública las mismas *Siete Palabras*, publicadas por el Arcipreste Francisco Vitalí, de la diócesis de Fermo.

Y bien: yo, pequeño, inapreciable átomo de inteligencia, intento ahora ensalzar las SIETE PALABRAS DE MARIA....

¿Cuáles son esas *palabras*, y por qué, como las del Salvador, tambien son siete?

Nadie en verdad, al ménos que yo sepa, ha hecho notar, ni escrito hasta hoy, sobre una coincidencia admirable, sorprendente, mejor dicho, milagrosa; pues así me hacen verla mi fé y mis creencias de cristiano.

SIETE son las divinas *Palabras de Jesus* que han llegado á formar por sí solas una adoracion tiernísima.

SIETE son tambien las virginales *Palabras de Maria*, citadas por los Santos Evangelios, una vez en la narracion, seis textualmente.... ¡Siete! Ni una más, ni una ménos!....

Algo he leído de lo mucho que han escrito los Santos Padres de la Iglesia sobre la Divina María. Algo tambien de los

grandes Oradores católicos, así como de las eminentes obras de los Sres. Menghi-d'Arville, Descoutures, Abate Orsini, Gaume, etc., etc., descendiendo mis investigaciones hasta los pequeños devocionarios y *novenas*. He consultado además á las personas de instruccion y ciencia; empero mis indagaciones han sido estériles, pues por ninguna parte he encontrado la más pequeña referencia, observacion, alusion siquiera sobre el admirable número de las *Siete Palabras de la Virgen Madre*.

Abrigo por lo mismo la ilusion de creer soy el primero que hace notar tan sorprendente coincidencia.

He dicho coincidencia y dije mal; pues repito que mi fé se resiste á ver en la igualdad de aquellos números, la sola obra de la casualidad caprichosa.

No; mi fé vé más allá.

En los divinos principales Personajes del terrible sangriento drama terminado en el Gólgota, así como en la narracion sagrada de él, no interviene la casualidad en modo alguno.

Ella no es necesaria, ni puede presentarse, cuando se trata de todo un Dios que muere, y de la Divina Madre que transida de dolor le contempla en su agonía, contando á la par del suyo, los últimos latidos del corazon de su Hijo...!

Creo, por tanto, que en ese número misterioso de *Palabras* existe cuando ménos una nueva demostracion contra la incredulidad impía...!

Darlas á conocer; presentarlas unidas ante la fulgente luz del cristianismo; hacerlas objeto digno de veneracion santa; elevarles mi modesto canto: hé aqui mi intento.



Fines son estos dignos quizá de atraer sobre mi humilde cuanto pequeña obra, la benevolencia del lector piadoso.

Hay sin embargo otro estímulo que ha puesto la pluma en mi torpe mano.

Parece demasiado atrevimiento en mí el escribir algo sobre la tierna Madre del género humano, despues de lo que han escrito los Santos Padres de la Iglesia y autores que he citado ántes, así como los renombrados poetas Zorrilla y García Quevedo, en su poema intitulado *Corona Poética de la Virgen*. Empero, ¿le está prohibido al hijo sin talento ofrecer á la Madre de su alma su amor y su ternura?

Creo que no; y esto me anima á ofrecerle la presente obra que lleva el segundo título de *Pequeño Poema*, no obstante carecer de estilo poético; ya por sujetarme á veces al lenguaje sério y textual del Evangelio; ya, sobre todo, por mi conocida insuficiencia.

En cambio, mi pequeño poema no necesita de poesía. Basta y sobra con la que hay en el bello, santo y sublime nombre de MARIA, para hacer sobradamente poética la obra que le consagra el más humilde de sus hijos.

Ella sabrá admitirla con su maternal cariño, mal que le pese á la severa cuanto justa crítica.

Querétaro, Setiembre 30 de 1876.

Hálo suave como el giro ambiente  
Que al nardo envuelve. Como los flores  
Del incenso y la mirra del Oriente  
Tan grato cual la esencia de las flores,  
Tan limpio cual del iris esplendentes  
Los impalpables limpios colores,  
Tan pura cual la luz que amansa el día  
Porque  
**INVOCACION**

¡Dios de la inmensidad, de cuyo aliento  
Recibe el universo impulso y vida,  
Arrastrando en su raudó movimiento  
Atómica la tierra en él perdida!  
Tú que al sonido de tu régio acento  
Aplacas la tormenta enfurecida,  
Y la mar indomable se domeña,  
Y el rayo apénas su fulgor enseña.

Dios de la inmensidad para quien nada  
En cielo, tierra y mar hay escondido!  
Tú que enciendes la bóveda estrellada,  
Y en el fondo del mar desconocido  
Cuajas la perla en nácar encerrada;  
Que al coral das su rojo colorido;  
Que al oculto diamante le das brillo,  
Dá-le esplendor á mi cantar sencillo.

Házlo suave como el grato ambiente  
 Que al nardo envuelve. Como los olores  
 Del incienso y la mirra del Oriente:  
 Tan grato cual la esencia de las flores;  
 Tan limpio cual del iris esplendente  
 Los impalpables límpidos colores;  
 Tan puro cual la luz que anuncia al día,  
 Porque yo canto á la sin par MARIA.

Y tú, mística Musa que del Santo  
 Profeta Rey templaste la arpa de oro;  
 Tú que levantas el celeste canto  
 Ante el salterio en reverente coro;  
 Tú que lamentas el mortal quebranto  
 Só el catafalco en lastimoso lloro:  
 Purifica mi voz; libra mi acento  
 De todo vano impuro pensamiento.

Temo conserve mundanal resabio  
 Mi torpe lengua y la pureza ofenda,  
 De aquella MADRE que el divino labio  
 Señaló al hombre só la cruz tremenda.  
 ¿Mas por ventura solo el hijo sabio  
 Ofrecer puede su filial ofrenda...?  
 —Dejadme, pues, ofrezca yo la mia  
 A mi REINA, á mi MADRE, á mi MARIA!

MARIA pura, de la dicha aurora,  
 Luz de la FÉ, fanal de la Esperanza,  
 De Caridad antorcha brilladora;  
 Alivio del dolor, y confianza  
 Del infelice huérfano que llora;  
 De gracia y bienes perennal bonanza,  
 Celeste inspiracion: ¡haz que mi canto  
 No se haga indigno de tu Nombre Santo!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Que prestan luz a la mansión preciosa  
Fijos en tierra los celestios ojos  
Esta postura en oración de hijos  
Vuestra patria el templo de Salem hermosa

### CANTO PRIMERO

#### PRIMERA PALABRA

—¿ Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?  
—¿ Cómo será esto, porque no conozco varón?

(SAN LUCAS, cap. 1, v. 34.)

\*  
\* \*

Toca su término una tarde bella.  
Del sol de Marzo la encendida lumbre  
Aun se palpa caliente en la techumbre  
De la estancia que habita una doncella.

Es MARIA! ó bien en lengua hebrea  
*Estrella de la mar*, sin mancha humana,  
Y en la de Siria *Reina ó Soberana*,  
Virgen de Nazareth allá en Judea.

Vuelta hácia el templo de Salem hermosa  
 Está postrada en oracion de hinojos,  
 Fijos en tierra los cerúleos ojos  
 Que prestan luz á la mansion preciosa.

Ora y medita en sosegada calma  
 Mientras torna José de sus labores;  
 José de cuya vara brotan flores,  
 El esposo castísimo de su alma.

Con El en castidad habita pura,  
 Porque de ella los dos el voto hicieron,  
 Y el níveo velo con que se cubrieron  
 Jamás perdió su virginal blancura.

—Así dos azucenas suspendidas  
 De un mismo tallo en soledad ignota,  
 Ninguna de ellas su perfume agota  
 A impulso de mundanas sacudidas.

Oraba la doncella, y de repente  
 A su lado, de blonda cabellera  
 Mira un ángel de luz, que reverente  
 No alza los ojos á su faz siquiera.

Era Gabriel, de Jehová divino  
 Mensajero feliz que en aquella hora  
 Principio daba á su imperial destino,  
 Diciendo á la doncella encantadora:

—“Dios te salve, María, de gracia llena,  
 “El Señor es contigo, y bendita eres  
 “Tú no más entre todas las mujeres.” (1)  
 Así el ángel habló con voz serena.

Mas la tímida Virgen, no entendiendo  
 De tal salutación justo el motivo,  
 En su faz se dibuja un temor vivo,  
 Por lo que el ángel prosiguió diciendo:

—“Nada temas, María, que has hallado  
 “Plena gracia delante del Dios bueno,  
 “Y hé aquí concebirá tu casto seno  
 “Y un Hijo parirá, Jesus llamado.

“Será grande y nombrado de Dios Hijo,  
 “Y tendrá de David el trono augusto,  
 “Y só la casa de Jacob el justo  
 “Su reinado estará por siempre fijo.”

Calló Gabriel, y su acento  
 Quedó vibrando en la estancia,  
 Confundido en la fragancia  
 Del misterioso aposento.

A sus palabras comprende  
 La Doncella Inmaculada  
 La celestial embajada,  
 Y su pudor se sorprende.

Pues mientras el mensajero  
 Hablaba, ya de María  
 Purpúreo rubor cubria  
 El semblante placentero.

Mas luego con voz suave  
 Que las auras envidiaran,  
 Y para sí ambicionaran  
 La brisa, el céfiro y la ave:

Con virginal emocion  
 Dijo su labio modesto:  
 “¿Cómo podrá ser aquesto  
 “Si no conozco varon?”

Así al ministro del cielo  
 La Doncella interrogó,  
 Porque al oírle miró  
 De vírgen su blanco velo.

Pues si daba á los favores  
 Celestiales gran valía,  
 También en mucho tenía  
 Su alba corona de flores.

—Así ante el puro arrebol  
 La maravilla galana  
 Plega su corola ufana  
 Antes que la toque el sol.

Y sus pétalos recoge  
 De Jericó fresca rosa,  
 Cuando presente medrosa  
 Que alguna nube la moje.

Y la tierna sensitiva  
Que en grata calma florece,  
En su tallo se estremece  
A la impresion ménos viva.

—¿Cómo, pues, la sin igual,  
Pura, escogida María,  
El perder no sentiría  
Su blanquísimo cendal?

¿Cómo el tímido pudor  
No dar sus tintas de rosa  
A la mejilla preciosa  
De quien nació en una flor?

¿Cómo á la voz de Gabriel  
No agitarse la Doncella,  
Siendo la rosa más bella  
Del jardin, prado y verjel?

¿Cómo no alarmar su pecho  
El anuncio inesperado,  
Cuando habia consagrado  
A Dios su virgíneo lecho. . . . ?

—María! la fundadora  
De la castidad; santuario  
De la misma, y relicario  
Divino do se atesora:

Con tu velo virginal  
Encúbrete pudorosa,  
Tú, la purísima Esposa  
Del Esposo celestial!

\*  
\* \*

¿Cómo, Señor, negar tu omnipotencia?  
¿Cómo no creer en Tí cuando en la tierra  
El exceso ¡gran Dios! de tu clemencia  
Al hombre dió cuanto en su seno encierra?

Pero aun le diste don de más valía  
Que cuantos guarda el universo entero:  
Le diste ¡oh Dios! la Virgen que venero;  
¡Le diste á la sin par pulcra MARIA!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al viento impetuoso del ambiente frío,  
Como se abre el libro y la página,  
El pecho abierto va la voz sonora,  
En algunas entonaciones silabando silivo.

### CANTO SEGUNDO SEGUNDA PALABRA

*Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum Verbum tuum.*  
Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

(SAN LUCAS, cap. 1, v. 38.)

“Pues para Dios no hay imposible nada.”  
Y de esto el sexto mes se ha venido.

\* \* \*

Después que el ángel fúlgido anunciara  
A la Doncella su misión divina,  
Y que la casta boca peregrina  
Al Ministro Imperial interrogara:

De la Virgen ingénua, el temor justo  
Adivinando el mensajero alado,  
En digna ofrenda del pudor sagrado  
Revela parte del Misterio augustó.

Su alarma entónces alcanzando alivio,  
El pecho abriendo va la Nazarena,  
Como se abren el lirio y la azucena .  
Al tierno impulso del ambiente tibio.

—“El Espíritu Santo, Gabriel dijo,  
“Hoy vendrá sobre Tí, dándote sombra  
“La virtud del Señor, por eso nombra  
“Al que nazca de Tí de Dios el Hijo.

“Así Isabel tu prima aunque avanzada,  
“Un hijo en su vejez ha concebido ;  
“Y de ello el sexto mes es ya venido,  
“Pues para Dios no hay imposible nada.”

A estas palabras comprendió María  
Ser ella la dichosa criatura  
En donde el Dios de la celeste altura,  
El Verbo, carne humana tomaría.

Modesto gozo el corazón sorprende  
De la Virgen feliz. Júbilo santo  
Contrasta su pudor, miéntras en tanto  
Su fé dichosa mucho más resplende.

Y aunque tal distincion en mucho estima,  
El orgullo en su faz no se presenta,  
Antes más bella su modestia ostenta,  
Y su ingénua humildad más se sublima.

—Así la ostra y su perla reluciente  
Cuando de luz el rayo la ha tocado,  
Cierra su albergue en nácar fabricado  
Quedando entónces con mejor oriente. . . .

Así la Virgen preciosa  
Que de penetrar acaba  
La inmensidad de la dicha  
Que Jehová le prepara;

Humilde y sumisa asiente  
Con la voluntad sagrada,  
Aun ántes de que sus labios  
De claveles lo expresaran.



Y cual linda flor que se abre  
 Con su aroma embalsamada,  
 Mostrando al cielo sus tintas  
 Y su frescura lozana,

Para guardar en su cáliz  
 Las perlas tibias que el alba  
 Vierte en gotas de rocío  
 Brillantes, puras y claras:

Así el pecho de María,  
 Sin que Ella lo imaginara,  
 Al solo intento de hacer  
 La voluntad soberana,

Dilatábase á medida  
 Que su obediencia mostraba,  
 Para aspirar venturosa  
 Al que ya entonces llenaba

Espíritu de Dios puro  
 La grata virgínea estancia;  
 Todo ello en instante rápido  
 Que el hombre á medir no alcanza,

Así tambien la Doncella  
 A la vez se preparaba  
 Para responder acorde  
 A la celeste embajada;

E inclinando el cuello ebúrneo  
 Dijo humilde:—“*Hé aquí la esclava  
 “Del Señor; hágase en mí  
 “Segun dice tu palabra.”*”

Mas apénas la Doncella  
 Esto de decir acaba,  
 Con acento que hasta entónces  
 No habia agitado al aura;

Cuando en el ambiente limpio  
 Aun resuena su voz grata,  
 Vibrando más melodiosa  
 Que la citara y el arpa;

Y cuando apénas sumisa  
 La excelsa Virgen acaba  
 De inclinar el rostro angélico  
 En humildad la más santa;

El ángel se eleva al cielo  
Su misión ya terminada,  
Batiendo el éter azul  
Con las levísimas alas.

Y en aquel instante mismo,  
Milagrosa, sobrehumana;  
Ni de ángeles comprendida,  
Ni de querubes pensada;

Se consuma incomprensible  
La ENCARNACION sacrosanta  
Del Verbo que se hizo carne  
En el seno de la casta

Siempre virgen, siempre pura,  
Limpia siempre y siempre cándida  
Doncella de Nazareth,  
Virgen siempre Inmaculada;

La que el Cantar de Cantares  
Emblemático llamara  
"Precioso Huerto cerrado,"  
"Límpida Fuente sellada;"

Y que hoy para nuestra dicha  
El orbe entero la llama  
¡María de José Esposa  
Y de Dios Madre sin mancha...!

\*  
\* \*  
\*

—El Prodigio consumado,  
Nuestra Virgen soberana  
Retiróse á lo más quieto  
De su pequeña morada,

Meditando el Gran Misterio,  
Pero sin pensar que acaba  
De iniciar la salvacion  
De toda la raza humana.

—Lo mismo la valisneria  
Del rio sobre las aguas,  
Al puro soplo del céfiro  
Y sus mismas flores gratas,

Se fecunda misteriosa;  
Y entónces púdica y casta,  
Recogiendo su espiral  
Se vuelve al fondo del agua...!! (3)

Salve, misterioso arcano  
Que á la malicia se vela;  
Pero que á mí me revela  
Mi ardiente fé de cristiano;

Pues á tu abismo encubierto  
Jamás entró la mirada,  
Y solo á la fé sagrada  
Tu férrea puerta has abierto:

La Virgen ha concebido  
En su vientre virginal;  
Pero su níveo cendal  
Su blancura no ha perdido.

Así la luz de un lucero  
Penetra en la fuente pura,  
Y entre la linfa fulgura  
Sin enturbiar su venero.

Así en nube vaporosa,  
Formando arco de primores,  
Penetra en siete colores  
Del iris la luz preciosa:

Así en el límpido espejo  
El sol su imágen retrata,  
Sin que en el fondo de plata  
Quede impresion del reflejo:

Y no se enturbia la fuente,  
Ni el terso cristal se empaña,  
Ni la pureza se daña  
De la nube refulgente.

Ni compararse debia  
La nube, espejo y venero  
El iris, sol y lucero  
Con el Verbo y con María...!!

¡*Maria*, nítida aurora,  
Arca de la castidad,  
Relicario de humildad,  
Donde el cielo la atesora:

Ella al Seno de Abraham  
De luz un rayo ha mandado,  
Y su reflejo ha bañado  
La humilde tumba de Adán!

Porque en los mundanos lares  
Habita la beldad suma,  
Trazada por la áurea pluma  
Del Cantar de los Cantares.

La que á la luna de plata  
Sobrepuja en resplandor,  
Y es su labio encantador  
Como una cinta escarlata.

La que en todas las naciones,  
Atentas las profecías,  
Virgen Madre de un Mesías  
Ansiaban los corazones . . . . (4)

—¡Oh dicha! Ya purpurino  
Fulgor al cielo colora . . . .  
¡Es de Nazareth la aurora  
Que alumbra el mortal destino!

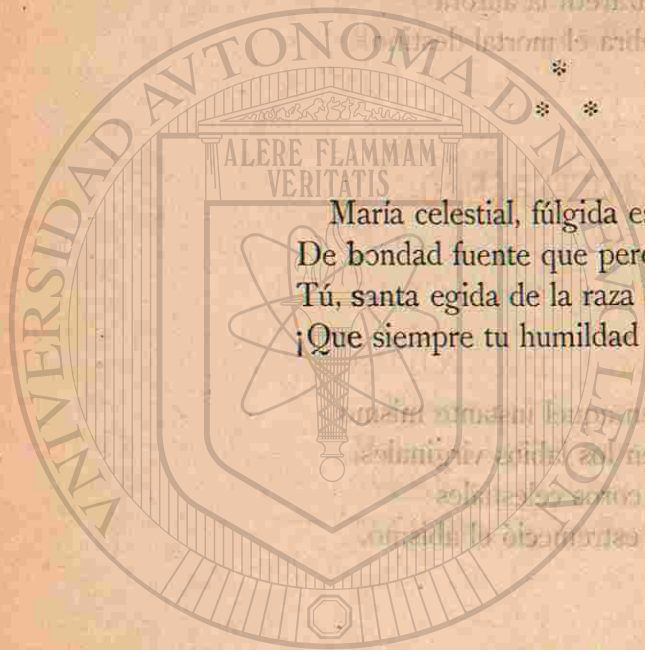
Y tambien en aquel instante mismo  
En que asienten los labios virginales,  
Resonaron los coros celestiales  
Y de terror se estremeció el abismo.

De Adán el globo entero se conmueve  
Porque en sí siente la pequeña planta,  
Que la Madre del Verbo ya levanta  
Só la cabeza del dragon aleve.

Satan rabioso levantando el grito  
Blasfemo impreca á la Bondad Suprema,  
Al ver que pierde la imperial diadema  
De rey del mundo el réprobo maldito . . . .

— ¡Oh dichosa! ¿y purísimo?  
Folgor al cielo colata...  
Es de Nazareth la aurea  
Que alumina el mortal...

\*  
\*  
\*



María celestial, fúlgida estrella;  
De bondad fuente que perenne mana;  
Tú, santa egida de la raza humana:  
¡Que siempre tu humildad la bendiga ella!

De Adán el globo errante se comienza  
Porque en el siete la pecunia prima  
Que la Abrahám del / grupo / se forma  
En la cabeza de / grupo / se forma

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO TERCERO

TERCERA PALABRA

Et salutavit Elisabeth.  
Y saludó a Isabel.  
(SAN LUCAS, cap. I, v. 40)

\*  
\*

Por la voz del celeste mensajero  
María sabe que Isabel su prima,  
De la vejez pisando ya el sendero,  
Y á la que estéril la comarca estima,  
Por un prodigio del celeste esmero  
Que la Eterna Bondad en ella imprima,  
Un hijo ha concebido alborozada;  
Pues "para Dios no hay imposible nada."

María entónces quiso ser testigo  
De aquel milagro que en su prima anciana  
Obró el Señor. Al dar su pecho abrigo  
A tal inspiracion, la Soberana  
Otro intento á la par guarda consigo;  
Pues si en ver á Isabel tanto se afana,  
Es que su amor felicitarla anhela,  
Y por servirla su ternura vuela.

El camino, la Virgen presurosa  
Que desde Nazareth á Hebron se extiende (5)  
Abrasada la Reina generosa  
En santa caridad, al fin emprende.  
Empero á veces á la faz de rosa  
La huella del dolor rápida asciende,  
¡Porque el alma la lleva en dos partida,  
Pues José queda en Nazareth florida....!

A trechos el camino vése orlado  
De esbeltas palmas en conjunto bello  
Con la higuera, el olivo y el granado;  
Pero despues la huella del camello  
En arenal se mira despoblado  
O entre abismos que erizan el cabello.  
Lo sabe así la hermosa Peregrina;  
Mas el afecto á su temor domina.

Es la estacion gentil de Primavera.  
El jacinto á la brisa dá su aroma;  
El césped su esmeralda á la pradera;  
Sus arrullos dá al viento la paloma;  
Al olmo su espiral la enredadera;  
Sus flores mil á su árbol dá la poma,  
Y las volubles, lindas mariposas,  
Su polvo de oro y ópalo á las rosas.

De la bella Viajera en torno canta  
Alado coro de ágiles cantores,  
Y donde asienta la pequeña planta,  
Brotando van las carminadas flores;  
Y sobre su aureola se levanta  
Para templar del sol los resplandores,  
Gallarda palma, fresco sicomoro  
Y parda nube con cenefas de oro.

Sigue la ruta la sin par María,  
Y segun adelanta en su camino,  
Parece que su luz aumenta el dia  
Y el espacio su brillo diamantino.  
Las auras multiplican su armonía;  
Sus tintas el celaje vespertino;  
Y su curso apresuran las estrellas  
Por ver ufanas á la Reina de ellas.

—Así surca también allá en su giro  
 La rutilante estrella matutina  
 El impalpable cielo de zafiro.  
 Así con régia majestad camina,  
 Buscando en occidente su retiro  
 Para brillar después más peregrina.  
 Así, reina del cóncavo palacio,  
 Los soles avasalla del espacio.

Mas ya se descubre á Hebron  
 Al fenecer cinco días,  
 La ciudad de Zacarías  
 El esposo de Isabel.  
 Al descubrirla María  
 Aun más la marcha acelera,  
 Pues su ternura no espera  
 Ni espera el cariño fiel.

Para la gentil María  
 Mucho su rigor mitiga  
 Del camino la fatiga  
 Si contenta al corazón.  
 Y se siente más ligera,  
 Y su cansancio decrece,  
 Y de placer se estremece  
 Mientras más se acerca á Hebron.

—Así el arroyo tranquilo  
 Que en el prado se dilata  
 Y flores y astros retrata  
 En su líquido cristal;  
 Mas su corriente acelera,  
 Y más se desliza ufano,  
 Cuando tiene más cercano  
 El lago que es su final.

También en noche serena  
 Vé la pupila curiosa,  
 Entre nube vaporosa  
 O de un celaje al través,  
 Ir más ligera en el éter  
 A la blanca luna bella,  
 Si tiene cerca una estrella  
 Tras quien corre al parecer.

Empero la Peregrina  
 Ya entró á la ciudad buscada  
 Y de la casa anhelada  
 Pisando está ya el dintel.  
 Gratamente sorprendida  
 Llegó Isabel con presura;  
 Mas María con ternura  
 Vióla y *Saludó á Isabel*..... (6)

Tiernos los dos corazones  
 Unísonos palpitaban,  
 Porque los dos respiraban  
 El más expresivo amor.  
 Y los dos senos de aquellas  
 Escogidas criaturas  
 Albergaban dos venturas,  
 Jesus y su Precursor.

Qué mucho que doblemente  
 Aquellas almas hermanas  
 Se confundieran ufanas  
 De su afecto en el crisol.  
 Pues también dos gotas limpias  
 A dos astros reflejando  
 Unidas quedan formando  
 Solo una gota y un sol.

Así tocó la Reina de las flores  
 A su grato deseo. Arca preciosa  
 De amor y de piedad allí reposa  
 El consuelo y amor de los amores.

Mística fuente que brotó en Judea :  
 Nunca tu amor se agote soberano,  
 Antes bien, para el mísero mundano,  
 Perenne siempre é inagotable sea!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## CANTO CUARTO

### CUARTA PALABRA

*Magnificat anima mica Dominum, etc.*  
Mi alma engrandece al Señor.....  
(SAN LUCAS, cap. I, v. 46 y siguientes.)

\*  
\*  
\*

Al escuchar Isabel  
El grato saludo breve,  
En su seno se conmueve  
El fruto que lleva en él.

Un sentimiento secreto  
Entonces la hace cambiar,  
Y la expresion familiar  
Le cede el puesto al respeto.

Por celeste inspiracion  
Que del cielo ha descendido,  
El misterio ha comprendido  
De la Santa Encarnacion.

Luz profética la inflama;  
Su sér se rejuvenece,  
Y en su semblante aparece  
De la inspiracion la llama.

Con tan excelso atributo  
Dijo á María:—“Bendita eres  
“Tú Señora entre todas las mujeres,  
“Y bendecido de tu vientre el fruto.

“¿De dónde me llega á aquí,  
“A mi modesto retiro,

“Una dicha tan grande, pues que miro  
“Que del Señor la Madre viene á mí?

“Porque luego que vibró  
“En mi alma tu puro acento,  
“He sentido que mi hijo de contento  
“En mi seno feliz se estremeció.

“Pues diste fé á lo predicho  
“Eres bienaventurada,  
“Y en tí se cumplirá, mi prima amada,  
“Lo que de parte del Señor te han dicho.”

—De esta suerte habló Isabel  
En su inspiracion divina,  
A la Reina amorosa y peregrina  
Del escogido pueblo de Israel.

María tambien sintió  
En sí al Espíritu Santo,  
Y entónces en aqueste inmortal Canto  
A su prima Isabel la respondió:

“*Mi alma engrandece á Dios mi Salvador*  
“*Y se llena mi espíritu de gozo,*  
“*Cuando contemplo la bondad inmensa*  
“*Del excelso Señor á quien adoro.*”

*" Porque ha puesto en aquesta humilde sierva  
" La piadosa mirada generoso,  
" Y por lo mismo las generaciones  
" Feliz me llamarán del orbe todo;*

*" Pues ha hecho en mi favor cosas bien grandes  
" El que se llama Todopoderoso,  
" Y su nombre infinitamente Santo  
" Se extiende desde el uno al otro polo.*

*" Con él tambien su gran misericordia  
" Magnánima se ostenta de igual modo,  
" Desde una gran generacion á la otra  
" Para cuantos le temen en su enojo.*

*" Desplegó su justicia omnipotente,  
" Y extendiendo su brazo poderoso,  
" De los soberbios disipó el orgullo,  
" Y sus designios trastornó del todo.*

*" Desposeyó á los grandes de la tierra  
" Y elevó á los humildes hasta el trono;  
" Llenó de bienes al necesitado,  
" Y al rico lo privó de su tesoro.*

*" Exaltó á Israel, el siervo suyo,  
" Ostentándose siempre generoso  
" Por su bondad y gran misericordia,  
" Acordándose de él y de su lloro.*

*" Asi como lo habia prometido  
" A nuestros padres, tierno y cariñoso,  
" A Abraham y su grande descendencia  
" Y por los siglos de los siglos todos."*

\*  
\*  
\*

De hablar acabó María;  
Mas su acento venerado,  
Dejó al espacio impregnado  
De inusitada armonía.

Y su canto peregrino  
A la vez que alegra al suelo  
Se alza en espiral al cielo,  
Hasta el alcázar divino.

Allí al ángel enajena,  
Y al ardiente serafin,  
Y de uno al otro confin  
Vibra en la mansión serena...

En ese cántico hermoso,  
Bella respuesta á Isabel,  
María nos dejó en él  
Un monumento precioso:

Monumento de humildad,  
De encendida gratitud,  
De veneranda virtud  
Y de sin igual piedad.

El hace en el descreído  
Nacer la fé necesaria,  
Cual brota la parietaria  
En el muro carcomido.

El dá aliento al marinero  
En el terror del naufragio;  
El forma el tierno sufragio  
Del perdido pasajero.

El enfrena al huracan;  
El pone á la peste coto;  
El domina al terremoto,  
Al vendabal y á Satan.

Consuelo en la soledad;  
Luz en lóbrega caverna;  
Estrella en la noche eterna;  
Iris en la tempestad;

Pues sus palabras benditas  
María quiso verterlas,  
Como una lluvia de perlas  
Sobre las mundanas cuitas.

¡María! astro que fulguras  
Con insólito esplendor;  
Tu cántico es el mejor  
De las Santas Escrituras;

Y del Nuevo Testamento  
Es el Cántico primero (7)  
Que brilla como un reguero  
De luz en el firmamento.

¡Oh María Soberana!  
Ese Cántico que adoro  
Es el más rico tesoro  
Que guarda la raza humana ;

Pues tus labios virginales  
Dieron con él en su anhelo,  
La paz, contento y consuelo  
De los míseros mortales.

¡Gran Dios! perdona si la mente impía  
Del respeto los límites traspasa ;  
Mas piensa temeraria la fé mia  
Que á tu inmenso poder pusiste tasa,  
¡Pues nada harás igual á mi MARIA! (\*)

(\*) Entiéndase hablando puramente de criaturas.

## CANTO QUINTO

### QUINTA PALABRA

*¿ Fili, quid fecisti nobis sic ? Ecce pater  
tuus et ego dolentes querebamus te.  
Hijo, ¿ por qué lo has hecho así con noso-  
tros ? Mira cómo tu padre y yo angustiados  
te buscábamos.*

(SAN LUC., cap. II, v. 48.)

Pasó aquel tiempo en que la Virgen pura  
Volvió de Hebron á Nazareth risueña,  
Y cuyo vientre la sin par ventura  
Ya en signos leves al Esposo enseña.  
Y pasó de José ya la amargura,  
Que dulcifica el ángel mientras sueña,  
Revelando al celoso Patriarca  
El Misterio encerrado en la diva arca.

Pasó también la noche bienhechora  
 En que naciera el Salvador Divino,  
 Cual nace el sol de la rosada aurora  
 Para alumbrar al hombre en su camino.  
 Y pasó la falange seductora  
 Que adorara al nacido peregrino,  
 De Angeles, Reyes Magos y Pastores,  
 Con su incienso, su mirra, su oro y flores.

De la judáica ley en obediencia  
 Ya el tierno Niño fué circuncidado,  
 Y el que al mundo dá luz con su presencia  
 Humilde ha sido al templo presentado.  
 Ya el seno que es de la pureza esencia  
 Fué por demas también purificado,  
 Pues ante el puro seno de María  
 Es impura la luz que anuncia al día.

Por Heródes el Niño perseguido  
 Con él sus padres al Egipto huyeron,  
 Y en remoto país desconocido  
 El cáliz del destierro allí bebieron;  
 Mas luego en podredumbre convertido  
 El ruin tirano, á Nazareth volvieron,  
 Donde la turba vil de infanticidas  
 Cortado había las tempranas vidas.

Doce años há que el Redentor del mundo  
 En él imprime las sagradas huellas,  
 De belleza modelo sin segundo,  
 Centro de luz y vividas centellas  
 De obediencia, humildad y amor profundo,  
 Cuya ruta al mortal le marcan ellas.  
 Doce años há que el Salvador Mesías  
 Humana forma dió á las Profecías. (8)

—Obediente á la ley de sus mayores  
 Hoy á Jerusalem el Rey del Cielo,  
 Llevado por sus Padres amadores,  
 Sumiso acude desde el patrio suelo.  
 De la ley de Moisés observadores  
 En reunion vária con ardiente celo  
 A celebrar la Pascua han acudido,  
 Y el *Cordero Pascual* fué ya comido.

De vuelta á Nazareth, ya terminada  
 La Fiesta de la Pascua, pesarosos  
 José y María en la primer jornada (9)  
 Se encuentran sin Jesus!—Ambos Esposos  
 Yendo en reunion de sexos separada  
 Con otros peregrinos, amorosos  
 Cree el uno al Hijo con el tierno Padre,  
 Y éste le juzga con la amante Madre.

Ménos estrago en dulce filomena  
 Hace la flecha que su pecho hiende ;  
 Ménos lo causa en débil azucena  
 El turbion que sobre ella se desprende ;  
 Ménos tambien en la pradera amena  
 La lava del volcan que la sorprende,  
 Que aquel que hizo en la triste Peregrina  
 La pérdida de su Hijo repentina. .... !!

Casi agotado el maternal aliento ;  
 Herido el pecho de punzante daga,  
 Solicitando alivio á su tormento  
 La divina mirada en torno vaga.  
 Tambien con ella el soberano acento  
 Inquiére, busca, solicita, indaga. ...  
 Mas no llega el consuelo apetecido,  
 Porque él se encuentra con Jesus perdido.

Tu dolor ¡oh María! igual no tiene;  
 No es el dolor vulgar de los dolores  
 Que en contorsiones y ayes se entretiene,  
 O en gemidos y llanto aturdidores; (10)  
 Grande, inmenso, sin fin, líquido viene  
 En perlas y diamantes brilladores,  
 Pues que al mojar tus frescos labios rojos  
 Llanto es del corazon, no de los ojos. ....!

Así del huracan fiero se nota  
 Doblar su empuje ante la roca enhiesta ;  
 Así la tempestad más recio azota  
 A la nave grandiosa que se apresta,  
 Que á la ruin barca que indolente flota ;  
 Así el dolor desapiadado asesta  
 Contra María el dardo que más hiere,  
 Propio del grande corazon que muere. ....!

¡Golpe fatal! de tan atroz pujanza  
 Que atravesando de la Madre el seno  
 Al pecho de José tambien alcanza!  
 Ambos Esposos, de amargura lleno  
 El triste corazon, una esperanza  
 Bello rayo de luz les queda al meno.  
 A la grande Salem volver resuelven ;  
 Mas su angustia y pesar con ellos vuelven.

Con su ansiedad y su dolor crecientes  
 En Salem los Esposos penetraron,  
 Y en sus calles estrechas diligentes  
 A su perdido corazon buscaron.  
 Mas de improviso, ¡oh dicha! complacientes  
 En el atrio del templo le encontraron,  
 Enseñando á los sabios y Doctores,  
 Del saber de Jesus admiradores. ....!

María al verle á Jehová bendijo;  
 Mas á pintar su gozo no alcanzamos.  
 Luego adorable á su Jesus le dijo  
 En amorosos íntimos reclamos:

*“¿Por qué has hecho esto con nosotros, Hijo?  
 “Tu padre y yo afligidos te buscamos.”*

Y Jesus respondió:—“¿Por qué buscarme  
 “Si en cosas de mi Padre debo estar?”

Oh Madre sin ventura...! Te anuncian á porfía  
 Del sangriento Calvario el drama aterrador,  
 De Heródes la inhumana persecucion impía,  
 De Simeon anciano la triste profecía,  
 Y el Hijo que perdido llorabas con amor.

¿A quién has ofendido, mansísima paloma,  
 Tú que eres en la tierra dechado de humildad;  
 Tú en cuyos ojos siempre la mansedumbre asoma,  
 Y el mundo no atesora de Tí digno un idioma  
 Para ensalzar tu nombre, y tu sin par bondad?

¡Oh Madre infortunada! ¿Qué has hecho Tú en el mundo?  
 ¿A quién tiene agraviado tu corazón sin hiel,  
 Para que así el quebranto te persiga iracundo,  
 A Tí que eres la dicha y la salud del mundo  
 Y cuyo dulce acento más dulce es que la miel?

¡Oh Madre sin ventura! Padeces generosa  
 Por libertar al hombre del yugo de Satan.  
 Tu recompensa sea, mi Virgen bondadosa,  
 La salvacion que tu Hijo conceda venturosa  
 A la maldita raza del pecador Adán.

¡Oh Madre infortunada! Tu amor haga clemente,  
 A fin que malogrado no mires tu dolor,  
 Que á tu Jesus divino, Señor Omnipotente,  
 Presuroso le busque el corazón ardiente  
 Con el afán materno que le buscó tu amor!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y a el aliento vital del casto Esposo  
El aliento sin fin arde al cielo  
Perdido así María al amoroso  
José que daba a su dolor consuelo  
Solo la esperanza de su Jesús glorioso  
Llegó el fin vez con desconsuelo  
Sin tener ya quien su dolor dividiera  
Pues la vida sin él era

**CANTO SEXTO**

—  
Allí en las aguas del Jordán amara  
**SEXTA PALABRA**  
Vinum non habent  
No tienen vino.  
(SAN JUAN, cap. II, v. 3).

Cerca de cuatro lustros han corrido  
Desde la vez que la ansiedad materna  
Hubo llorado á su Jesús perdido;  
Y de entónces acá la Madre tierna  
Entre dichas y penas ha vivido,  
Presu su pecho de inquietud interna;  
Porque mira llegar aciago el día  
Que el anciano marcó en su Profecía.

Ya el aliento vital del casto Esposo,  
 El aliento sin fin atrajo al cielo,  
 Perdiendo así María al amoroso  
 José que daba á su dolor consuelo.  
 Sola de hoy más, de su Jesus glorioso  
 Llegar el fin verá con desconsuelo,  
 Sin tener ya quien su dolor divida,  
 Pues la mitad de su alma está sin vida.

Allá en las aguas del Jordan ameno  
 Jesus ha recibido ya el bautismo  
 Ministrado por Juan. El Nazareno  
 La base asienta ya del cristianismo  
 Predicando su ley; y pronto al cieno  
 Descenderá el inmundo paganismo  
 Que adorara en sus bárbaras costumbres  
 Astros y béstias, plantas y legumbres.

Magnífico, esplendente, soberano,  
 Ya el lábaro evangélico se ostenta  
 Para ser pronto enseña del cristiano:  
 Ya del Cristo la voz nos representa  
 En cada hombre hijo suyo un nuevo hermano,  
 Enseñando que el Padre tendrá en cuenta  
 El perdón concedido al enemigo,  
 Y el mendrugo de pan dado al mendigo.

Todo se acerca; mas la triste historia,  
 ¡Oh María! del Gólgota sangriento  
 No es la que evoca ahora mi memoria,  
 Para enarrarla lúgubre mi acento;  
 Vuelvó, pues, á engolfarme en la alta gloria  
 De tus SIETE PALABRAS; y contento  
 A la SEXTA mi canto ya consagro  
 Que pidió á tu Hijo su *Primer milagro*.

Es Caná de Galilea,  
 Junto á Nazareth situada  
 Y entre verdura engastada,  
 Una pintoresca aldea.

De humildes alrededores,  
 De pequeño caserío,  
 De muy modesto atavío  
 Y de pobres moradores.

Mas aunque inspiren desde  
Esas pequeñeces todas,  
Celebranse allí unas bodas  
Asáz humildes tambien.

Porque en ellas no circula  
Ningun manjar soberano,  
De los que al César romano  
Apénas sacian la gula.

Ni se oyen allí chocar  
Con fino timbre sonoro,  
Los vasos y copas de oro  
Del festin de Baltasar.

Ménos aún los perfumados  
Rocíos llover se hacian  
Sobre los que allí asistian  
A las Bodas convidados.

Ni la estancia sin aroma  
De oro en polvo está regada,  
Como la arena dorada  
En los festines de Roma.

Allí no hay gritos agudos  
Por amorosas disputas  
De mujeres disolutas  
Con escándalos desnudos.

Ni diges y muebles raros  
Donde se ven relucir  
El rico metal de Ophir  
Y el bello mármol de Paros.

Ni se ostenta red sutil  
De purpúreos pabellones  
Enlazados por cordones  
Y anillos de oro y marfil.

No! no era aquello en verdad  
Ni un remedo el más ligero  
Del necio festin que Assuero  
Le diera á su vanidad.

Porque todo era pobreza,  
Modestia noble, lisura,  
Sencillez y humildad pura  
Sin tocar á la bajeza. <sup>(11)</sup>

—Y con todo; sin segundo  
Un tesoro allí brillaba  
Que á igualarlo no bastaba  
La vil riqueza del mundo . . . .!

Ni el sol convertido en oro,  
Ni en diamantes las estrellas,  
Ni la mar en perlas bellas,  
Igualaban tal tesoro.

Por él en grata armonía  
Allí tomaban asiento  
La dicha, paz y contento,  
La quietud y la alegría.

Así, á contar desde Adán,  
Las generaciones todas,  
Iguales á aquellas Bodas  
No las vieron ni verán.

Porque allí Jesus estaba  
Con la preciosa María,  
Convidados ese día  
Por quien el festin formaba. (12)

Así al uno y otro esposo  
Nada faltaba á su anhelo,  
Teniendo del alto cielo  
Y tierra lo más hermoso . . . .!

Empero María nota,  
Pues tierna de todo cuida,  
Que durante la comida  
Del todo el vino se agota.

Entónces á su divino  
Hijo, con voz cariñosa  
Y con intencion piadosa,  
Le dice:—“*No tienen vino.*”

Y desde entónces generosa y pía  
Soltó de su clemencia los raudales  
De amorosa piedad que amante envía  
En el duelo menor á los mortales.

Y á la par de Jesus su Hijo querido  
Su ternura revela en lo que aprecia  
Al que humilde, paciente y desvalido  
Ingrato el mundo en su altivez desprecia.

— Dichosa union ante Jesus formada ;  
Con su santa presencia bendecida ;  
Por la pura María purificada  
Y por el Hijo y Madre ennoblecida !

Las bodas de Jacob, Boos y Tobías,  
Unidos á Raquel, á Ruth y Zara,  
De espléndidas se tornan en umbrías  
Ante las Bodas que Caná abrigara,

De hoy más serás, clemente Nazarena,  
La intercesora Tú del mísero hombre.  
Miel deliciosa, endulzará su pena  
La magia sola de tu Dulce Nombre.

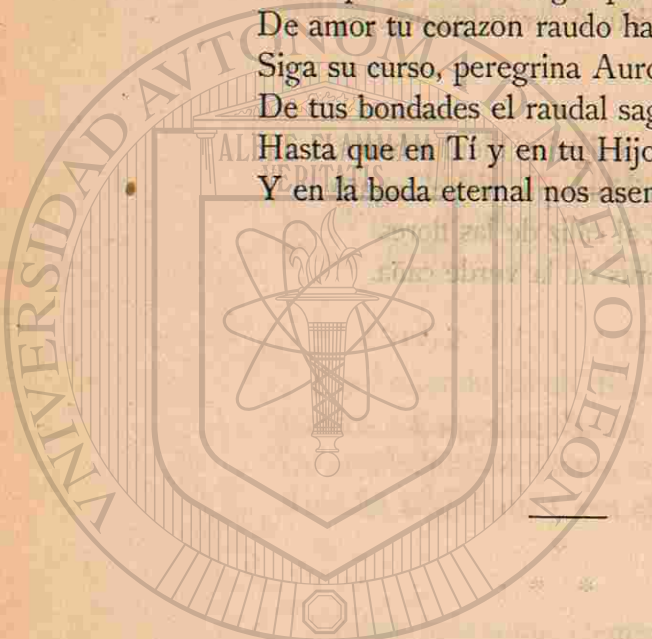
Nada importa que á ingratos los mortales  
De vil corteza mires revestidos,  
Que así endulza la abeja sus panales  
Aunque en agreste roca estén metidos.

Y su miel incitante por libarse,  
De la que están sus alveolos llenos,  
Para sus hijos guarda sin cuidarse  
De si malos serán ó serán buenos.

Así con sus designios bienhechores,  
La Suma Prevision, que no se engaña,  
Su miel arroja al cáliz de las flores  
Y entre las fibras de la verde caña.

¡Celeste Emperatriz! el hombre ciego  
Transitaba del mundo en la aspereza  
Sin ver á dónde dirigir su ruego.  
Mas de pronto le alumbra en su tristeza  
De tu amor sempiterno el sacro fuego,  
Y entonces se dirige á tu ternura ;  
Pues si pides para él sin que te pida  
Qué no harás cuando en Ti busque acogida.....?

Ya te miró Caná de intercesora  
Del mísero mortal necesitado;  
Allí espontáneo el fuego que atesora  
De amor tu corazón rauda ha brotado.  
Siga su curso, peregrina Aurora,  
De tus bondades el raudal sagrado,  
Hasta que en Tí y en tu Hijo nos hallémos,  
Y en la boda eternal nos asentémos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
DIRECCION GENERAL DE PUBLICACIONES

CANTO SETIMO

SETIMA PALABRA

*Quodcumque dixerit vobis, facite.*  
Haced cuanto él os dijere.  
SAN JUAN, cap. II, v. 6.

\* \*

Inculto y tosco mi mundano acento  
Indigno de ensalzarte, Reina mía,  
Ya más que nunca expresa el sentimiento  
Que el corazón á la palabra envía.  
Concluye mi cantar, y mi contento  
Con él acabará, bella María;  
Porque al dejar tu nombre sacrosanto  
Mi gozo espira al espirar mi canto.

Como se deja la feráz pradera  
 Que fecundan arroyos bullidores,  
 Ostentando el conjunto placentera  
 De aromas, brillo, aljófares y flores,  
 Para escalar despues triste ladera  
 Erizada de abrojos punzadores :  
 Así con pena la palabra mia  
 Va á terminar su elogio á mi MARIA.

Ménos padece el corazon doliente  
 Si pasa del sarao cadencioso  
 Al estridor de la pelea inclemente :  
 Ménos sufre si deja el primoroso  
 Bosque y penetra al arenal ardiente  
 Cuando llega al zenit el sol radioso ;  
 Pues todo es dicha en cambio al sentimiento  
 Que tu nombre al dejar triste yo siento.

Para mí pronunciarlo es más encanto  
 Que gustar de la miel apetitosa ;  
 Que oír de la ave el primoroso canto ;  
 Que deleitarme en música armoniosa  
 Resonando en el templo sacrosanto ;  
 Que escuchar la armonía misteriosa  
 Que entre el rosal, el lirio y la centaura  
 Nos dan la brisa, el céfiro y el aura.

Es habitar en delicioso huerto  
 De ópimos frutos de carmin teñidos ;  
 Es perenne escuchar dulce concierto  
 Embeleso del alma y los oídos ;  
 Es un bello soñar asáz despierto ;  
 Es regalar de nuevo los sentidos  
 Con los besos, halagos y cariño  
 De mi madre adorada allá de niño . . .

Perdona, pues, ¡oh Reina Soberana!  
 En gracia del dolor que le domina  
 Al que mundano vil quizá profana  
 De tu esplendor la majestad divina.  
 Mi voz humilde al espirar cercana  
 De tus palabras el cantar termina ;  
 Y pues la última toca ya mi canto  
 Siga conmigo tu prestigio santo.

\*  
 \* \*

Despues que la Virgen Madre  
 Anunció al Dios humanado  
 Haberse el vino acabado,  
 Jesus dijo en débil voz :  
 —“ Mujer, y qué nos importa  
 “A tí y á mí si no ignora  
 “Tu sér que aun no llega mi hora  
 “Por más que venga veloz.”

Tal respuesta misteriosa  
 No desalienta á María  
 Aunque aquella en demasía  
 Fué severa al parecer.  
 Porque la Virgen penetra  
 Con su inteligencia pura  
 Lo que la respuesta dura  
 De Jesus le dá á entender.

Antes bien, ígnea lumbrera  
 De la fé más encendida,  
 Pues de ella fué la escogida  
 Bellísima Emperatriz,  
 Tornando los ojos bellos,  
 Espejos limpios de su alma,  
 Miró con tranquila calma  
 La servidumbre feliz.

Y dirigiéndole tierna  
 La palabra encantadora,  
 Más melódica y sonora  
 Que las arpas de Sion,  
 “*Haced cuanto él os dijere,*”  
 A los sirvientes les dijo,  
 Indicando al hermoso Hijo  
 Señor de su corazón.

Y como hubiera seis ánforas  
 Que para el agua servian,  
 Pero que limpias yacian  
 En apartado lugar,  
 Jesus hizo trasladarlas  
 A do están los convidados,  
 Y en seguida á los criados  
 De agua las mandó llenar.

Tres cántaros ó metretas <sup>(13)</sup>  
 Cabian casi en cada una,  
 Y sin olvidar ninguna  
 En las seis agua se echó;  
 Y rebosando hasta el borde  
 El líquido cristalino,  
 En rico, fragante vino  
 Al punto se trasformó...!

Así fué el primer milagro  
 Precursor de mil prodigios,  
 Que alumbraron los vestigios  
 De la Alta Divinidad;  
 Milagro por Jesus hecho  
 Ante la Madre que ruega,  
 Y á cuyo acento doblega  
 Todo un Dios su voluntad...!



—María! el hombre te ultraja  
 Cuando en su penar profundo  
 Se juzga solo en el mundo  
 Sin alivio á su dolor;  
 Pues ingrato echa en olvido  
 Que tiene en su duelo intenso  
 A un Dios, de poder inmenso  
 Y á Tí de infinito amor.

Ménos ingrata aunque inerte  
 La primula delicada,  
 Por el cierzo destrozada  
 Y el invierno asolador;  
 Sus flores rompiendo escarchas  
 Buscan á la Primavera,  
 Cuando viene placentera  
 Con su astro deslumbrador.

Bien que para dicha nuestra  
 María, aunque á Tí no acuda  
 El hombre, espontánea ayuda  
 Le dá tu solicitud;  
 E indolente así camina  
 Por la tierra infortunada,  
 Porque en Tí ve asegurada  
 Su dicha, paz y salud.

¡María! puro santuario  
 Donde por dicha se encierra  
 El bálsamo de la tierra  
 Con la bondad del Señor:  
 ¡María! que ese tu anhelo  
 Para el mundo no se agote,  
 Sino que espontáneo brote  
 En grato curso de amor.

Y Tú, gran Dios, cuyo mirar radiante  
 Encendió al sol, la luna y las estrellas  
 Cuando al mundo formaste; Tú que amante  
 Alfombra diste al suelo de mil bellas  
 Flores carmíneas, y á la mar pujante,  
 En número infinito como aquellas,  
 Peces que surcan el ignoto seno,  
 Y dijiste de todo "que era bueno."

Tú que al espacio trinadoras aves  
 Le dió tu voluntad, y á los revueltos  
 Bosques y selvas cuyas quiebras sabes  
 Cuadrúpedos sin fin que vagan sueltos;  
 Poniendo á tu obra colosal las claves  
 Formando al hombre y la mujer esbeltos;  
 Y que todo "era bueno" también viste,  
 Y de tu obra contento lo dijiste:

¿Qué flamígera luz cruzó tu mente?  
 ¿Qué divo pensamiento brotaría  
 De tu Sér poderoso é indeficiente  
 Cuando viste formada á mi MARIA?  
 ¿Qué pronunció tu labio prepotente  
 Ante la que iba á ser tu Madre un día?  
 ¡Conocer quiero tus palabras bellas  
 Para cantar á mi MARIA con ellas!

No puede ¡oh Reina! mundanal lenguaje,  
 Ménoa aún el de mi inculto acento,  
 Ni la fimbria ensalzar de tu ropaje;  
 De hoy más por eso reverente intento,  
 Al rendirte amoroso mi homenaje,  
 Tener por Norte el singular portentoso  
 De tus SIETE PALABRAS celestiales,  
 Pléyades que dan luz á los mortales.

*Ellas* harán que en mi dolor extremo  
 Tu Cántico mi labio nunca olvide,  
 Por ser divino talisman Supremo  
 Que al bien nos lleva y nuestro mal impide:  
*Ellas* harán que á quien adoro y temo,  
 Jesus mi Dios, de no perderlo cuide,  
 Recordándome siempre que buscarlo  
 Debo cual Tú, mi Reina, hasta encontrarlo.

*Ellas* me enseñarán á ser esclavo  
 De la Alta voluntad, y tambien *ellas*  
 De la fé y humildad que en Tí yo alabo  
 Harán que siga las celestes huellas;  
 Y cuando mústio mi cantar acabo,  
 Mis negras horas tornarán en bellas.  
 Pues triste ya no canta la voz mia  
 ¡A mi REINA, á mi MADRE, á mi MARIA...!!!

JOSE MARIA SIERRA

Alas me enseñaba á ser esclavo  
De la alta voluntad, y también ella  
De la fe y humildad que en sí yo alabo  
Harán que siga las celestes huellas  
Y cuando misaio un canto me oír  
Mis segres horas tornan en días  
Tues estar ya no puedo ya  
A mi REINA, LA REINA DE LA PAZ



# CANTO OCTAVO

## CONCLUSION

### MARIA EN EL CALVARIO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II

¡Allí Jerusalem! ¡Allí la Santa...!

La que encierra en murallas su tesoro,  
Y con sus torres guarnecidas de oro  
La mente absorbe y la mirada encanta.  
Recostada indolente en sus colinas  
Llora humillada de su sér las ruinas.  
Emporio en otro tiempo soberano  
Hoy el aliento de su gloria apenas  
Se atreve á palpitar entre cadenas  
Con que la liga el déspota romano.

## II

¡Triste está la ciudad. . . . ! Es medio día  
 Y el sol en los palacios no refleja.  
 ¡Su luz no dá! y en las techumbres deja  
 Caer sus crespones la tiniebla umbría.  
 Pavorosos están y casi oscuros  
 Calles y templo, alcázares y muros;  
 Y la mano fatal que en Babilonia  
 Turbó el festin con su escritura horrible,  
 También ya pinta maldicion terrible  
 Sobre la cumbre de la Torre Antonia.

## III

¡Triste está la ciudad, y los vecinos  
 Montes y valle, prados y collado,  
 Pareciendo que el globo aletargado  
 Ya no gira en los ejes diamantinos!  
 Del sol el disco mirase sangriento  
 A través del oscuro firmamento,  
 Y las aves medrosas hácia el nido  
 Rápidas cruzan en confuso vuelo,  
 En tanto que del cárabo y mochuelo  
 El aire hiende ríspido graznido.

## IV

¡Por todas partes el pavor campea!  
 El paciente fortísimo camello  
 Enderezando el dilatado cuello,  
 Un aliento mortífero olfatea.  
 La hiena y el chacal de su caverna  
 Buscan refugio en la quietud interna;  
 Y el águila veloz que extraña meta  
 De círculos sin fin sigue en la altura,  
 Abate el vuelo y de la roca dura  
 Su miedo esconde en la anchurosa grieta.

## V

Asáz medrosa la mirada busca  
 Présago el núcleo del oscuro velo,  
 Pues saber quiere el zozobante anhelo  
 De la luz celestial la ausencia brusca.  
 Y como más se extiende pavoroso  
 En cielo y tierra luto tenebroso,  
 Siguiendo vá del velo funerario  
 El pabellon siniestro, y de repente  
 La pupila se clava persistente  
 En la cumbre enlutada del Calvario. . . .

## VI

Allí la oscuridad más acrecienta;  
 Allí el disco del sol es más sangriento;  
 Allí de muerte el destructor aliento  
 Su imperio mucho más también asienta.  
 Y á favor del capuz estrellas várias  
 Brillan allí cual hachas funerarias.  
 Y allí el Señor y Rey de las Naciones,  
 AQUEL que *mueve* al universo entero,  
*Inmóvil*, enclavado en un madero,  
 Se mira presidiendo á dos ladrones . . . !!! (14)

## VII

Y allí también una Mujer llorosa  
 En pié contempla el bárbaro suplicio,  
 Dibujando su horror el sacrificio  
 En la pálida faz al par que hermosa.  
 Fijos los ojos en AQUEL que muere  
 Del pecho el corazón saltarle quiere.  
 Y en perlas su dolor líquido sale;  
 Y espirante las manos enclavija;  
 Y su extertor la muerte en Ella fija;  
 ¡Y no hay dolor que á su dolor iguale . . . !

## VIII

¡Esá Mujer que llora es mi María!  
 La misma que llamó mi ruin idioma,  
 Mi perla, mi azucena, mi paloma,  
 Mi dicha, mi consuelo y mi alegría!  
 Es la gentil gallarda Nazarena  
 Llena de gracia y de virtudes llena:  
 Es la misma que humilde al ángel dijo:  
 —“Hágase en mí la voluntad divina.”  
 Y se hace ya, pues mira que ya inclina  
 La frente yerta só la cruz el Hijo. . . . !

## IX

Dios grande, Dios de amor, Dios justiciero!  
 Que tus manos potentes enclavadas  
 Tengan allí con ellas sujetadas  
 De tus iras, Señor, el golpe fiero!  
 Ya de la roca en la funesta cumbre  
 De ellas se agrupa airada muchedumbre.  
 Ya el torbellino agítase iracundo,  
 Y el rayo en su doblez tremendo ruje;  
 Ya apresta el huracán su récio empuje. . . .  
 ¡Ay del ingrato y fementido mundo!

## X

Jesús al espirar, sus labios, "dando  
 Una gran voz," la tierra se estremece,  
 Y el universo atónito enmudece  
 Por los astros al ir la voz vibrando.  
 Cárdenas líneas cruzan por el cielo  
 Y del templo se rasga el sacro velo.  
 Las piedras entre sí con furia chocan;  
 Suelta sus presas el sepulcro avaro;  
 Y en cataclismo tan pasmoso y raro  
 Las bases del Calvario se dislocan.

## XI

El réprobo maldito y sus legiones  
 Con rabia insana y con rencor hirviente,  
 El odio contra el Mártir inocente  
 Soplaron en los bárbaros sayones;  
 Mas el temblor que agita á la montaña  
 Abre su cumbre en hendidura extraña. (15)  
 Satán con su falange tenebrosa  
 Por la grieta se va despavorido,  
 Y en el cóncavo ardiente ya vencido  
 La eternidad lo cubre con su losa.

## XII

La sangre de Jesús ya no gotea:  
 A torrentes la vierten sus heridas,  
 Rasgadas más por récias sacudidas  
 Del terremoto que la cruz cimbreaba.  
 Y con todo, la lanza de un soldado  
 Aun penetra de Cristo en el costado. (16)  
 Es porque teme el pueblo, no contento  
 De la vil saña que en el alma hospeda,  
 Que por las llagas mil salir no pueda  
 Tan grande vida y tan potente aliento.

## XIII

Con la roca, patíbulo y sayones,  
 La sangre de Jesús está alumbrada  
 Por rayos mil, que con su luz violada  
 Desgarran los opacos nubarrones;  
 Lívidas teas que entre horror y muerte  
 Alumbran para el hombre mejor suerte;  
 Porque esa sangre que á torrentes brota  
 Del cuerpo lacerado del Cordero,  
 Lleva en su curso santo lastimero  
 La Redención del mundo en cada gota.

## XIV

Lo siniestro del cuadro más sorprende  
 Al ver estrangulado allá á lo léjos,  
 Entre sombras y cárdenos reflejos,  
 Sucio cadáver que de un árbol pende.  
 De Júdas es que su remordimiento  
 Y su vida mató con un tormento.  
 Colgando de la cuerda en récio giro  
 Al traidor la catástrofe voltea,  
 Y en su redor con él revolotea  
 En círculo fatal negro vampiro.

## XV

Su aliento abrasador sopla el desierto  
 Sobre el lugar de la terrible escena,  
 Cuyo pavor se pinta en la serena  
 Inmóvil superficie del Mar Muerto.  
 Mar nauseabundo que en su abismo encierra  
 Los crímenes nefandos de la tierra:  
 Ya sobre su agua corrompida asoma  
 La cólera de Dios; y asáz hambriento  
 Reflejando el terror muestra el intento  
 De engullir otro estrago de Sodoma.

## XVI

Creerse pudiera que el profundo abismo  
 Cuantos daños esconde airado manda  
 Sobre los cielos y la tierra infanda,  
 Amagados de ignoto cataclismo.  
 Por eso el huracan potente ruje  
 Y en sus cimientos la montaña cruje;  
 Tambien por eso en la enlutada esfera  
 Los astros sorprendidos su luz matan,  
 Y espacio y cielos su pavor retratan  
 Temiendo acabe la creacion entera.

## XVII

Por la vertiente huyendo se abalanza  
 La turba que á Jesus escarnecía,  
 Y el Centurion su miedo y cobardía  
 Sostiene apénas en su misma lanza.  
 Abatidos tambien de horror y pena  
 Allí se encuentran Juan y Magdalena.  
 Solo María sobre el suelo fijo  
 Asienta el pié sagrado, y tan solo Ella,  
 Triste muriendo, pero erguida y bella  
 Desprecia al terremoto y mira al Hijo!



## XVIII

¿De dónde tal vigor, tal entereza?  
 ¿Es esta la Doncella delicada  
 Qué en Nazareth se estremeció alarmada  
 De un ángel al acento y la belleza?  
 ¿Cómo es que de terror no está ya inerte  
 Entre sayones, destruccion y muerte?  
 ¿Por qué aun alienta su preciosa vida?  
 ¿A quién tanto valor el darle plugo,  
 Hallándose entre un pueblo vil verdugo,  
 Y su vida en la cruz ya suspendida.....?

## XIX

Es porque el Hijo las amargas heces  
 Del cáliz ya apuró; y el sacrificio  
 Será mayor, si en bárbaro suplicio  
 A la Madre se vé morir mil veces.  
 Es porque á Juan mostrando Jesus dijo:  
 —“Mira, Mujer, ahí tienes á tu Hijo.”  
 Es porque acaba de perder el suyo;  
 Mas al volver los ojos lacrimosos  
 Ven, ¡Madre mia! tiernos y amorosos  
 Que el humano linaje es HIJO TUYO.....!

## XX

— Séres alados del celeste coro,  
 Que en vuestro acorde sempiterno canto  
 A Jehová proclamais tres veces Santo,  
 Al grato són de vuestras arpas de oro;  
 Legiones peregrinas de querubés  
 Que apareceis flotando entre las nubes  
 Del odorante vaporoso incienso  
 Que envuelve al trono del Señor Potente,  
 Para atenuar su brillo refulgente,  
 Y que no os ciegue su esplendor inmenso:

## XXI

Si lamentais la muerte lastimera  
 Del Divino Jesus, vuestra amargura  
 Llore tambien la triste desventura  
 De ver que por vosotros no muriera.  
 Llorad, pues no podeis cual puede el hombre  
 A María de *Madre* darle el nombre;  
 Y pues tal dicha cupo á los mortales,  
 Quede á vosotros, no á mi torpe lengua,  
 La inmensa gloria de ensalzar sin mengua  
 A sus SIETE PALABRAS virginales.

## XXII

— ¡MADRE de mi alma! Canta la victoria  
 El guerrero triunfante en la muralla;  
 Canta el marino su primer batalla,  
 Y canta el bardo su sentida historia:  
 Canta en la selva trinador cortejo  
 De tibia aurora el precursor reflejo;  
 Canta una madre con afan prolijo  
 El casto fruto de su amor ardiente;  
 Canta el querub al Dios omnipotente,  
 ¡Y yo te canto, porque *yo soy tu hijo*...!!

## XXIII

Perdona si por esto, Virgen Santa,  
 Mientras Tú lloras yo á tan gran victoria  
 Himnos de amor y cánticos de gloria  
 Por tanta dicha la mi voz levanta.  
 De luego vése de tu amor el fruto,  
 Pues el orbe rompiendo va su luto.  
 Vencido queda el negro abismo ignoto;  
 Para el hombre sus puertas abre el cielo;  
 ¡Ya tiene Madre á quien pedir consuelo,  
 Y ya á tu ruego acaba el terremoto...!

\*  
 \* \*

Y aquí tambien, mi Reina Soberana,  
 Tu hijo dá fin á su mezquina ofrenda,  
 Mancillada quizá porque pretenda  
 Con ella conquistar gloria mundana.  
 Si fuere así, perdona, Virgen pía,  
 Mi sacrilego intento y mi osadía;  
 A tus plantas postrado, gran Señora,  
 Envidio al polvo do se imprimen ellas,  
 Y besando con fé tus santas huellas  
 ¡Mi orgullo loco tu piedad implora!





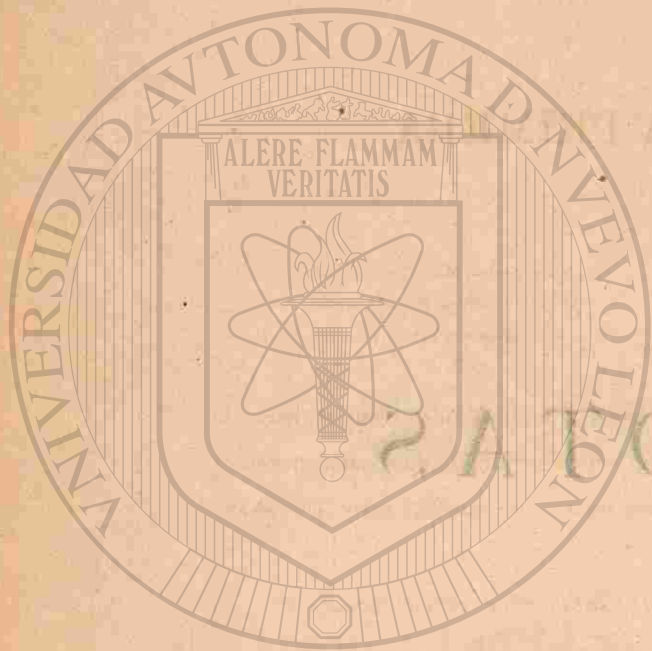
*[Faint, illegible text from the reverse side of the page, likely bleed-through.]*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTAS  
UANL



## NOTA PRIMERA

Dios te salve, María, de gracia llena,  
El Señor es contigo y bendita eres.

(PRIMERA PALABRA, versos 33 y 34.)

Al escribir esta salutación angélica no podemos resistir al deseo de estampar aquí el bellissimo siguiente anagrama latino, que conocemos por tradición, sin haberlo visto impreso en ninguna parte, y cuyo autor nos es desconocido:

*Deipara inventa sum ergo immaculata.*

El cual desatado viene á ser:

*Ave Maria gratia plena, Dominus tecum.*

La traducción del anagrama es esta:

Me encontré Madre de Dios, luego sin mancha.



## NOTA SEGUNDA

A la mejilla preciosa  
De quien nació en una flor.

(PRIMERA PALABRA, versos 96 y 97.)

Lo dicho en el último verso no es una metáfora.—Nazareth, según San Gerónimo, significa flor.

Este nombre cuadra bien á la pequeña ciudad, porque todavía hoy Nazareth es un sitio ameno y delicioso, cubierto por viñas é higueras, no obstante estar ya destruida su hermosa fuente, cuyos caños desportillados contempla aún el viajero.

A esta fuente iba la divina María con el cántaro al hombro á traer para su *modesta* morada una agua cristalina que hoy mana turbia, merced á la indolencia y desolacion que reinan en Palestina.

Las mujeres de Nazareth eran muy bellas y hay quien asegure que aquella belleza, de la cual era una personificación la Santísima Virgen, se conserva todavía de un modo admirable.

## NOTA TERCERA

Recogiendo su espiral

Se vuelve al fondo del agua.

(SEGUNDA PALABRA, versos 124 y 25.)

Hé aquí lo que sobre tan admirable planta, la *vallisneria spiralis* de Lineo, escribimos el año de 1850, en el "Necesar de las Señoritas," periódico literario publicado en Querétaro:

"La *vallisneria* es una especie de azucena acuática que se desarrolla en el fondo de las aguas. Se compone de una raíz pequeña con pocas hojas, y en su medio un tallo en forma de espiral; pero tan débil, que no puede sostenerse por sí mismo. Las flores masculinas están fijadas al pié de las hojas, y por consiguiente, en el fondo del agua. Las femeninas, con las que termina cada tallo, se encuentran precisamente en la superficie, para lo cual la espiral se recoge más ó ménos, según sube ó baja el agua en el río, siendo por lo mismo mayor ó menor su profundidad. Al tiempo de la fecundación, las flores del fondo se desprenden de sus pedúnculos y vienen á abrir sus corolas junto á las flores de la superficie, las que fecundadas, se retiran al fondo, por un movimiento de su espiral, para nutrir sus granos."

Posteriormente hemos leído en el "Diccionario de Botánica práctica" del Dr. Hoefler, que las flores masculinas, flotando libres sobre las aguas, son detenidas por una fuerza incomprensible y admirable, junto á las flores femeninas, sin que las arrastre la corriente, mientras no se opera la fecundación; mas después de verificada ésta, cesa la atracción mágica y la corriente las arrebató.

¡ Con razón dijo Montaigne que la naturaleza es un templo santísimo, á donde no se entra para admirar estatuas ni obras de mortales manos, sino las maravillosas obras de Dios!

## NOTA CUARTA

La que en todas las naciones,  
Atentas las Profecías,  
Virgen Madre de un Mesías  
Ansiaban los corazones.

(SEGUNDA PALABRA, versos 173 á 76.)

Todos los pueblos reconocieron que la condición y facultades del hombre se mudaron y alteraron, á causa de una culpa cometida por el primero de los hombres. Empero en el fondo de todas las creencias de los mismos pueblos se conservaba también la idea de que un Ser superior, naciendo maravillosamente de una Virgen, vendría á levantarle de su caída.

Todos, pues, esperaban, dice Mr. Lorgues, un Dios que debía encarnar, y á pesar de su poder, sufrir la miseria, las necesidades humanas, las persecuciones, ¡ la muerte en fin! La predicción de su nacimiento milagroso del seno de una *virgen* estaba tan acreditada, que en la mayor parte de las teogonías se introdujo la encarnación de un Dios.

Mas ignorando los pueblos quién sería ese Dios reparador, comenzó uno de ellos por buscarle en los astros, á los cuales adoró. De esta suerte la tradición verdadera se fué debilitando y adulterando por el

trascuro de los siglos. Así, al culto del verdadero Dios los mitos vinieron á mezclarse.

Los impostores por su parte, especulando con la incredulidad y la ignorancia, rompieron el hilo de las tradiciones patriarcales, y aplicaron á sus divinidades y profetas falsos las maravillas de la Encarnacion del Verbo, así como su elevado y trágico destino.

De este modo, dice el Abate Orsini, se explican ciertas analogías que parecen á primera vista incomprensibles.

“Los libros sagrados de los brahmas declaraban que cuando un dios encarna, nace del seno de una *virgen*, sin union de sexos.”

Los egipcios tenian en su zodiaco una *virgen* dando el pecho á su hijo. Isis viene á ser madre, sin dejar de ser *virgen*.

Los chinos esperaban al Santo, Hijo de Dios, que naceria de una *Virgen*, y que moriría por la salvacion del mundo.

Los romanos, esos eminentes idólatras, dice el Abate Orsini, que habian creado legiones enteras de dioses, leian en los libros cuidadosa y políticamente guardados de la Sibila de Cumas, contemporánea de Aquiles y de Héctor, la *Virgen*, el divino Niño, la adoracion de los pastores, la serpiente humillada, y la edad de oro volviendo á la tierra.

En muchas ciudades de las Galias habia altares en honor de la *virgen* que debia ser madre, altares levantados por los druidas poco ántes todavía de la Era Cristiana.

Los magos, en suma, estudiaban las constelaciones para encontrar en ellas la estrella de Jacob que debia guiarlos á la cuna de Cristo, nacido de una *Virgen*.

Muy notable es tambien que en todos esos pueblos sea designada siempre aquella *Virgen* como pura, santa y bella, aplicándole nombres gloriosos y llenos de misterios, que en todas las lenguas antiguas significan *hermosura esperada, virgen fiel, estrella polar, felicidad del género humano, y virgen inmaculada*.

¿Pero qué era todo esto, continúa diciendo el Sr. Orsini, sino un conjunto de pálidas luces, impotentes para disipar las tinieblas de la idolatría, junto la magnífica y resplandeciente antorcha que iluminaba al pueblo escogido?

Se siente uno verdaderamente admirado á la vista de esa cadena profética, cuyo primer eslabon toca á la cuna del mundo, y el último al sepulcro de Cristo.

La maldicion de Jehová á la serpiente infernal encierra el primer oráculo del Mesías. . . . y desde entónces se iniciaba ya á la *Virgen Santísima*. Las primeras profecías la iniciaron con mayor claridad; pero desde el tiempo de David la figura radiante de María se dibuja con más limpieza y precision. . . .

Por último, despues de una espectacion de cuatro mil años, llega por fin el tiempo marcado por las profecías; las sombras de la antigua ley se desvanecen, y María se eleva sobre el horizonte de la Judea, como la blanca y apacible estrella que precede á la venida del día.

## NOTA QUINTA

El camino la Virgen presurosa  
Que desde Nazareth á Hebron se extiende....

(TERCERA PALABRA, versos 18 y 19.)

He dicho *Hebron* porque esta ciudad citan los Sres. Scio de San Miguel y Menghi-d'Arville, el uno en su Biblia, el otro en su "Anuario de María." El Abate Orsini y García Quevedo señalan á Aïn; mas habiendo muchos lugares de este nombre, como Aïn-Karin, Aïn-el-Khabis, Aïn-Hanich, Aïn-el-Bireh, Aïn-Djai, etc., etc., sigo la opinion de los primeros, ya que los segundos no dicen en cuál de los Aïn fué la *Visitacion*.

Paréce sin embargo que ésta se verificó en Aïn-Karin, hoy San Juan de las Montañas, lugar situado á ménos de dos leguas de Jerusalem. En aquel sitio existe un santuario con el nombre de la *Visitacion*.

## NOTA SEXTA

Mas Maria con ternura  
Vióla y "SALUDO A ISABEL."

(TERCERA PALABRA, D. 104.)

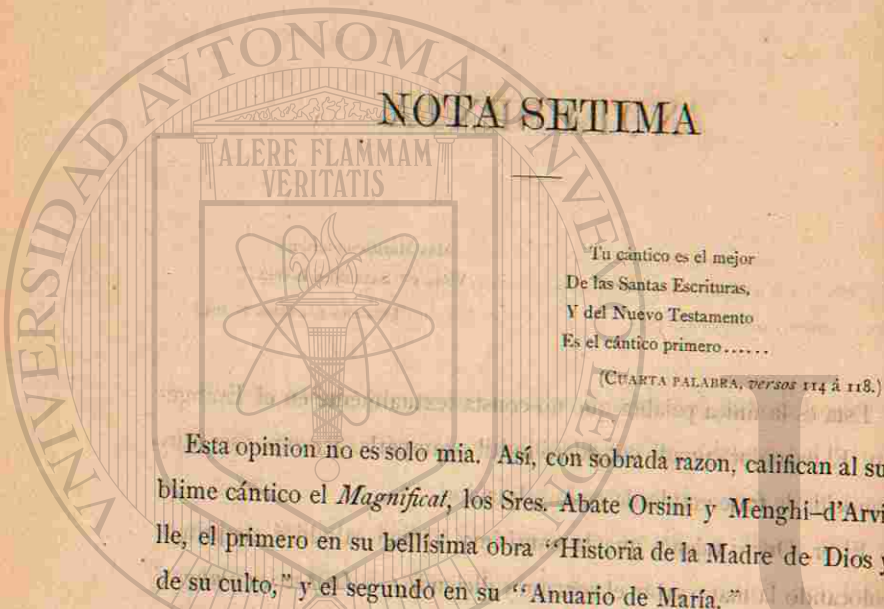
Esta es la única palabra que no consta textualmente en el Evangelio. El narrador sagrado consideró inútil estamparla, acaso por ser muy conocida la frase empleada en la salutación.

El Sr. Orsini asienta que la Santísima Virgen saludó á su prima, colocando la mano sobre el corazon y diciendo: "*La paz sea contigo,*" salutación que Jesucristo empleó con frecuencia, y que está todavía en uso en todo Oriente, desde el tiempo de Abraham.

Los Señores Zorrilla y García Quevedo, siguiendo en su "Corona Poética" al Sr. Orsini, ponen la misma salutación en los divinos labios de María.

Por mi parte he creído debía suprimirla, para apegarme al lenguaje textual del Evangelio, según lo indiqué en la introducción de mi pequeña obra.





## NOTA SETIMA

Tu cántico es el mejor  
De las Santas Escrituras,  
Y del Nuevo Testamento  
Es el cántico primero.....

(CUARTA PALABRA, versos 114 á 118.)

Esta opinion no es solo mia. Así, con sobrada razon, califican al sublime cántico el *Magnificat*, los Sres. Abate Orsini y Menghi-d'Arville, el primero en su bellísima obra "Historia de la Madre de Dios y de su culto," y el segundo en su "Anuario de María."

La version que de aquel acabamos de hacer, hemos procurado sea lo más literalmente posible. Sin embargo, mucho tememos que nuestra ignorancia haya ajado la sublimidad del divino *Cántico*.

## NOTA OCTAVA

Doce años há que el Salvador Mesias  
Humana forma dió á las Profecías.

(QUINTA PALABRA, versos 39 y 40.)

Con el erudito Roselly de Lorgues véamos ligeramente el anuncio que se habia hecho en las Profecías, sobre el Salvador, muchos años ántes de su venida al mundo.

"En medio de las naciones occidentales del Asia, habitaba un pueblo cuyos Profetas habian anunciado los hechos y padecimientos del Mesias futuro.

Isaías decia que el hijo de la Virgen se llamaría *Emmanuel* (Dios con nosotros), palabra significativa de la alianza de dos naturalezas (1).

Jeremías le dá su nombre celeste, *Jehová*, que por la procesion de sus letras indica tambien la union de dos naturalezas (2).

Malaquías vé que él tendrá un precursor (3).

(1) Isaías, cap. VII, v. 14.

(2) Jeremías, cap. XXIII, v. 6.

(3) Malaquías, cap. III, v. 1.

Miqueas nombra el lugar donde él nacerá, Belen (1).

El príncipe Isaías predijo que comenzaría su predicacion en los confines de la tierra de Zabulon y de Neftalí, á lo largo del mar, más allá del Jordan y en la Galilea (2).

El Rey David precisa la forma parabólica de sus discursos (3).

Zacarías nota su entrada con humildad, triunfante en una borrica (4).

La traicion de Júdas, su muerte miserable, su reemplazo en el apostolado, se han pronosticado (5), así como los treinta dineros, precio de su crimen y del campo del alfarero (6).

Isaías habla de la oblacion voluntaria del Salvador (7), su inocencia (8), su inmolation por nuestros pecados (9). Todas las circunstancias del gran sacrificio se cuentan muchos siglos ántes de su cumplimiento: los testigos falsos suscitados contra Cristo (10), sus azotes, su crucifixion (11), su posicion entre dos ladrones (12), la hiel y vi-

(1) Mich. cap. V, v. 2.

(2) Isaías, cap. IX, v. 1.

(3) Ps. LXXVII, v. 2.

(4) Zach. cap. IX, v. 9.

(5) Ps. LIV, v. 8 y 14.

(6) Zach. cap. XI, v. 12.

(7) Isaías, cap. LIII, v. 7.

(8) Ibid, v. 9.

(9) Ibid, v. 5, 6, 11 y 12.

(10) Ps. XXIV, v. 12 y XXXIV, v. 7.

(11) Ibid, cap. XXI, v. 18.

(12) Isaías, cap. LIII, v. 12.

nagre que le darian á beber (1), la lanzada con que le hirieron (2), sus vestidos sorteados (3), el escarnio que le harian los que pasaban (4) y su peticion por los verdugos (5).

La pequeñez de nuestra obra nos impide agregar ó copiar otra multitud de citaciones que demuestran la realidad de las Profecías y su admirable cumplimiento.

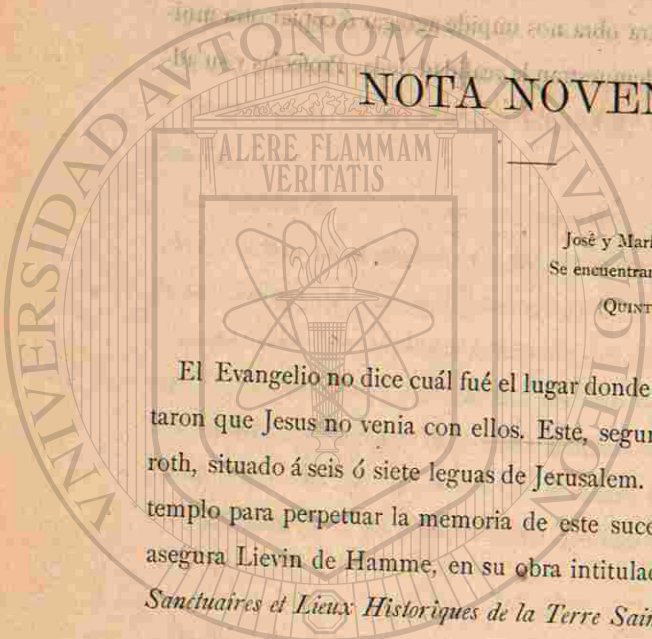
(1) Ps. LXXXVIII, v. 22.

(2) Zach. cap. XXII, v. 10.

(3) Cap. XXI, v. 18 y 19.

(4) Ibid, CXXI, v. 8 y 9.

(5) Isaías, cap. LIII, v. 12.



### NOTA NOVENA

José y María en la primer jornada  
Se encuentran sin Jesús . . . .

(QUINTA PALABRA, verso 51).

El Evangelio no dice cuál fué el lugar donde los Santos Esposos notaron que Jesús no venia con ellos. Este, segun la tradicion, fué Beeroth, situado á seis ó siete leguas de Jerusalem. Allí fué construido un templo para perpetuar la memoria de este suceso evangélico. Así lo asegura Lievin de Hamme, en su obra intitulada *Guide Indicateur des Sanctuaires et Lieux Historiques de la Terre Sainte*.

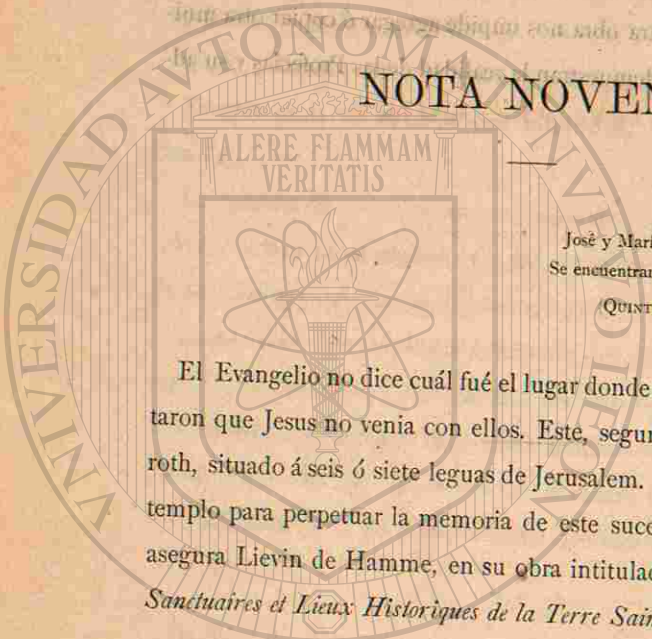
### NOTA DECIMA

Tu dolor ; oh María ! igual no tiene.  
No es el dolor vulgar de los dolores  
Que en contorsiones y ayes se entretiene  
Y en gemidos y llanto aturdidores . . . .

(QUINTA PALABRA, versos 72 á 76.)

Creo que el dolor de María fué como Ella, régio y majestuoso, sin que en medio de él perdiera nunca su dignidad celeste y soberana. La Madre de aquel Dios que sufrió el suplicio infame enclavado en la cruz, sin exhalar ni una queja, ni un reproche, debió poseer el mismo corazon del Hijo, manso y humilde, pero noble y grande, porque en él circulaba la sangre de la régia estirpe de David. Por lo mismo, aunque admiro y respeto la magnífica obra intitulada "Corona Poética de la Virgen," no estoy conforme con el principio de la siguiente pintura que en ella se hace de la divina Madre del Salvador, en el mismo pasaje del Evangelio :

"Al aire destrenzada  
La blonda cabellera,  
La túnica rasgada  
Y en llanto de dolor



### NOTA NOVENA

José y María en la primer jornada  
Se encuentran sin Jesús . . . .

(QUINTA PALABRA, verso 51).

El Evangelio no dice cuál fué el lugar donde los Santos Esposos notaron que Jesús no venia con ellos. Este, segun la tradicion, fué Beeroth, situado á seis ó siete leguas de Jerusalem. Allí fué construido un templo para perpetuar la memoria de este suceso evangélico. Así lo asegura Lievin de Hamme, en su obra intitulada *Guide Indicateur des Sanctuaires et Lieux Historiques de la Terre Sainte*.

### NOTA DECIMA

Tu dolor ; oh María ! igual no tiene.  
No es el dolor vulgar de los dolores  
Que en contorsiones y ayes se entretiene  
Y en gemidos y llanto aturdidores. . . .

(QUINTA PALABRA, versos 72 á 76.)

Creo que el dolor de María fué como Ella, régio y majestuoso, sin que en medio de él perdiera nunca su dignidad celeste y soberana. La Madre de aquel Dios que sufrió el suplicio infame enclavado en la cruz, sin exhalar ni una queja, ni un reproche, debió poseer el mismo corazon del Hijo, manso y humilde, pero noble y grande, porque en él circulaba la sangre de la régia estirpe de David. Por lo mismo, aunque admiro y respeto la magnífica obra intitulada "Corona Poética de la Virgen," no estoy conforme con el principio de la siguiente pintura que en ella se hace de la divina Madre del Salvador, en el mismo pasaje del Evangelio :

"Al aire destrenzada  
La blonda cabellera,  
La túnica rasgada  
Y en llanto de dolor

Bañado el rostro puro,  
Que al sol envidia fuera,  
Por tu recinto oscuro  
Vá una mujer, Sion."

Entre nosotros se ha hecho proverbial aquel verso de uno de nuestros más grandes escritores y poetas, quien en el calor de su inspiración y juventud nos pintó á la Virgen María

*"Loca, gimiendo en medio del gentío."*

Posteriormente su autor, en cambio de ese verso, ha dado á nuestra literatura un verdadero y magnífico tesoro de poesía.

## NOTA DECIMAPRIMERA

Porque todo era pobreza,  
Modestia, noble lisura,  
Sencillez y humildad pura  
Sin tocar á la bajeza.

(SEXTA PALABRA, verso 88.)

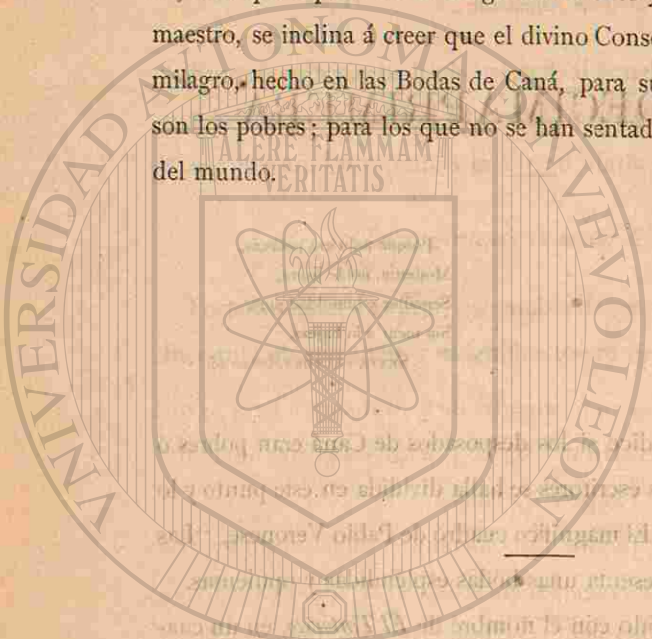
El sagrado texto no dice si los desposados de Caná eran pobres ó ricos. La opinion de los escritores se halla dividida en este punto y lo mismo la de los artistas. El magnífico cuadro de Pablo Veronese, "Las Bodas de Caná," nos presenta unas bodas espléndidas y opulentas.

Jaime Robusti, conocido con el nombre de *El Tintoreto*, en un cuadro colocado en la Sacristía de Santa María de la Salud en Venecia, ha pintado igualmente unas Bodas de Caná bastante espléndidas. Mas no hay que tener fé en la autoridad de este artista, quien con el mayor descuido ó ignorancia atropelló la verdad histórica en su notable cuadro.

El salon en que se celebran las Bodas es de un gusto arábigo, segun la "Galería Europea de las Bellas Artes," y los personajes están vestidos conforme á la moda veneciana del siglo diez y seis. Nada allí recuerda las costumbres de los Hebreos.

En cambio, el Sr. Orsini nos dice que las familias de los novios eran

pobres. Yo he seguido esta opinion que está conforme con el parecer del Vizconde de Walsh, quien en su *Cuadro Poético de los Sacramentos*, dice que á pesar de la mágia del talento y autoridad de un gran maestro, se inclina á creer que el divino Consolador guardó su primer milagro, hecho en las Bodas de Caná, para sus mejores amigos que son los pobres; para los que no se han sentado entre los privilegiados del mundo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOTA DECIMASEGUNDA

Convidados ese día  
Por quien el festin formaba.

[SEXTA PALABRA, verso 108].

Se cree que los esposos eran parientes de la Santísima Virgen, y que ellos fueron los que convidaron á María, á Jesus y á cuatro de sus discípulos, Pedro, Andrés, Felipe y Nathanael.

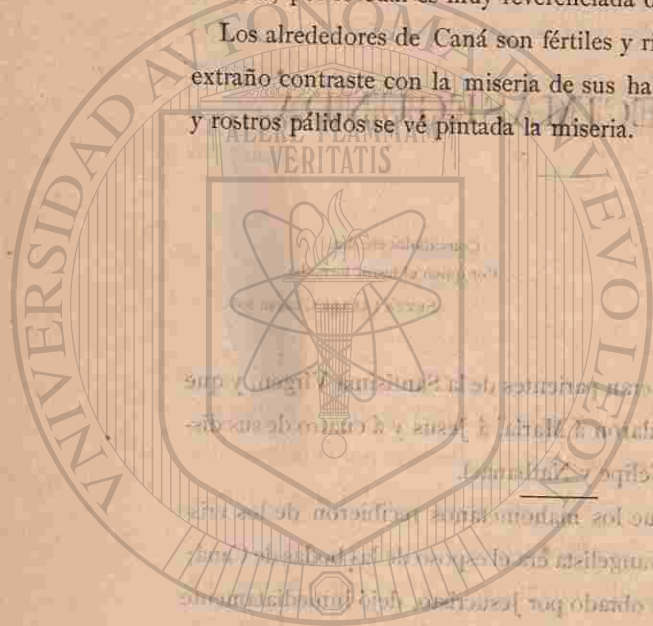
La tradicion oriental que los mahometanos recibieron de los cristianos, es que San Juan Evangelista era el esposo de las bodas de Caná; pero que al ver el milagro obrado por Jesucristo, dejó inmediatamente á su esposa por seguirlo.—(Dr. Herbelet, Biblioteca oriental, tomo 2º—Baronius, tomo 1º, pág. 106). Mal in Johan, adopta tambien esta opinion de la que no salimos garantes.—(Nota del Abate Orsini en su obra ya citada).

Caná está situado sobre la pendiente de una colina, á cosa de dos leguas de Nazareth. En otro tiempo fué una hermosa ciudad de Galilea; mas hoy es un pobre lugar, poblado de chozas habitadas por árabes de la clase infeliz.

El centro de la poblacion está cruzado por un arroyo que tiene su

origen en una hermosa fuente, situada en las orillas del lugar. La tradición dice que esa fuente suministró el agua que Jesús convirtió en vino, por lo cual es muy reverenciada de los cristianos.

Los alrededores de Caná son fértiles y risueños; pero presentan un extraño contraste con la miseria de sus habitantes, en cuyos vestidos y rostros pálidos se ve pintada la miseria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## NOTA DECIMATERCERA

Tres cántaros ó metretas

Cabían casi en cada una. . . .

(SETIMA PALABRA, verso 89).

La *metreta* ó cántaro era una medida ática mayor que la ánfora romana, y pesaba como unas cincuenta y seis libras, y por consiguiente, cada ánfora ó hidria contenía por lo ménos de cinco á siete arrobas.

(Nota á la Biblia del Sr. Scio de San Miguel).

Todavía hoy, segun Lievin de Hamme, existen en Caná ó Kerf-Caná dos de las ánforas en que Jesús hizo el milagro de convertir el agua en vino. Son de piedra del país, toscamente trabajadas. Una de ellas tiene cincuenta y tres centímetros de diámetro, cincuenta y seis de profundidad y trece centímetros de espesor. La otra es un poco más pequeña, y en cuanto á su forma, ambas se parecen á un gran pilón de azúcar.

El sitio donde el Salvador hizo su primer milagro se distingue aún por una capilla subterránea, inmediata á un espacioso patio, sobre cuya puerta de entrada se ven tres cántaros esculpidos sobre la piedra en bajo relieve. Su forma es algo parecida á la de nuestros floreros, segun

Naud, á excepcion del vientre que no es tan redondo, sino algo cuadrado.

Capilla y patio formaron en otro tiempo parte de un templo, hoy en ruinas, con que Santa Elena decoró el lugar del milagro.

A poca distancia de este sitio, existe una fuente ó pozo al cual se baja por dos escaleras. De esa fuente, que produce una agua cristalina, se sacó la que sirvió para el primer milagro, segun dijimos ya en otro lugar.

El punto preciso en que se obró el prodigio, está marcado por dos pequeñas columnas y un altar destruido.

## NOTA DECIMACUARTA

Y allí el Señor y Rey de las naciones,  
Aquel que *mueve* al universo entero,  
*Inanvil*, enclavado en un madero,  
Se mira presidiendo á dos ladrones!

CONCLUSION, versos 45 á 48).

Se dice en el último verso que Jesus presidía á los ladrones, porque así debe ser cuando se trata de un Dios-Hombre y dos criaturas mundanas; mas no porque esta sea la verdad histórica.

Las tres cruces, segun lo explican Deshayes, Geramb y otros viajeros, no fueron plantadas sobre el Calvario en una misma línea recta, como las vemos en nuestros templos y altares, sino en triángulo, de manera que Jesucristo, cuyas espaldas estaban vueltas hácia Jerusalem y el rostro hácia el Occidente, segun la tradicion, podia ver á los dos criminales.

De esta suerte el Buen Ladron se hallaba del lado del Norte, y por consiguiente á la derecha de Jesus, en tanto que su infeliz compañero quedaba al del Sur. El agujero en que se plantó la cruz del Salvador se conserva todavía abierto en la peña. Los sitios en que fueron colo-



cadadas las cruces de los dos ladrones, están marcados por dos piedras negras, redondas.

Aquel agujero está hoy cubierto de plata, para evitar que la piedad indiscreta de los viajeros arranque fragmentos de la roca, destruyendo así un monumento preciosísimo, objeto de admiración y veneración santas.

Nuestro compatriota el R. P. Fr. José María Guzman nos dice haber hecho oración, teniendo la cabeza ó manos dentro del hueco en que fué asegurado el pié de la cruz.

El agujero tiene pié y medio de profundidad y un palmo de diámetro. En frente de él, á doce pasos de distancia, está marcado el lugar que ocuparon la Santísima Virgen y San Juan, durante el tiempo que el Salvador permaneció en la cruz.

## NOTA DECIMAQUINTA

Mas el temblor que agita á la montaña  
Abre su cumbre en hendidura extraña.

(CONCLUSION, verso 106.)

“Y hé aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras.”—(San Mateo, cap. XXVII, v. 51).

Esto dice el Evangelista. Véamos ahora cómo describen los viajeros la hendidura que se admira aún en el Calvario sobre la roca, y cuyo aspecto les ha llenado siempre de justa admiración:

“A la izquierda del Salvador, muriendo en la cruz, la peña se quebró. La hendidura se vé á siete palmos de la cruz intermedia de éste con la del mal ladrón. Tiene siete palmos y medio de largo y uno y medio de hondo. Para asegurarme la he medido más de veinte veces: no es igual en toda su dimensión, porque á la extremidad del Oriente es de dos pulgadas; á la del Poniente de seis y al Mediodía de nueve, á poca diferencia. Tampoco es igual la parte superior con la profunda, porque baja siempre estrechándose, de modo que en el extremo más hondo con dificultad puede meterse el dedo. Se ignora si esta

hendidura bajará tanto como se dice; pero es positivo que se la vé detrás de la capilla de Adan."

El sabio y erudito que hemos citado en otra parte, Roselly de Lorgues, en su obra "Cristo ante el siglo" cap. X, 2º párrafo, dice hablando de este acontecimiento maravilloso:

"La roca del Calvario llegó á hendirse violentamente, y aun hoy la geología queda impotente para explicar el carácter todo singular de tal fractura. Los viajeros se han admirado al aspecto de esta hendidura."

## NOTA DECIMASEXTA

Y con todo, la lanza de un soldado  
Aun penetra de Cristo en el costado. . . .

(CONCLUSION, verso 116).

No es posible tocar este hecho evangélico sin decir algunas palabras acerca de él, no obstante nuestra natural repugnancia para someter á discusion las verdades referidas por el Evangelio. Oblíganos á ello el deseo de refutar una impía y falsa aseveracion, publicada hace poco en un libro intitulado "La Muerte de Jesus."

Siendo como es el portentoso milagro de la Resurreccion de Cristo, el mayor fundamento y base del cristianismo, así por la notoriedad del prodigio anunciado de antemano, como por las circunstancias de precaucion que contra él se tomaron por los mismos verdugos del Salvador, en aquella obra se procura destruir este divino acontecimiento, asentando que Jesucristo no murió en la cruz realmente, sino que, víctima tan solo de un desmayo, "se adormeció con una muerte aparente," para volver más tarde á la vida, engañando así á sus mismos sacrificadores y aun á los amigos de Jesus, exceptuando á Nicodemo que fué quien le salvó.

hendidura bajará tanto como se dice; pero es positivo que se la vé detrás de la capilla de Adan."

El sabio y erudito que hemos citado en otra parte, Roselly de Lorgues, en su obra "Cristo ante el siglo" cap. X, 2º párrafo, dice hablando de este acontecimiento maravilloso:

"La roca del Calvario llegó á hendirse violentamente, y aun hoy la geología queda impotente para explicar el carácter todo singular de tal fractura. Los viajeros se han admirado al aspecto de esta hendidura."

## NOTA DECIMASEXTA

Y con todo, la lanza de un soldado  
Aun penetra de Cristo en el costado. . . .

(CONCLUSION, verso 116).

No es posible tocar este hecho evangélico sin decir algunas palabras acerca de él, no obstante nuestra natural repugnancia para someter á discusion las verdades referidas por el Evangelio. Oblíganos á ello el deseo de refutar una impía y falsa aseveracion, publicada hace poco en un libro intitulado "La Muerte de Jesus."

Siendo como es el portentoso milagro de la Resurreccion de Cristo, el mayor fundamento y base del cristianismo, así por la notoriedad del prodigio anunciado de antemano, como por las circunstancias de precaucion que contra él se tomaron por los mismos verdugos del Salvador, en aquella obra se procura destruir este divino acontecimiento, asentando que Jesucristo no murió en la cruz realmente, sino que, víctima tan solo de un desmayo, "se adormeció con una muerte aparente," para volver más tarde á la vida, engañando así á sus mismos sacrificadores y aun á los amigos de Jesus, exceptuando á Nicodemo que fué quien le salvó.

Al escuchar los elogios prodigados á tal obra, por cierta clase de personas; al ver el exagerado alarde que por ella se formaba, en vista de la estupenda revelacion que hacia; al leer en el prólogo escrito por el traductor francés, que en ménos de dos años se agotaron siete ediciones de más de cincuenta mil ejemplares, lo que dá la enorme y fabulosa suma de más de trescientos cincuenta mil libros; al decirse, en fin, con gravedad imperturbable que la obra "no solamente alcanzó "éxito en el mundo sabio y erudito, sino tambien en la masa del público ilustrado," confesamos con rubor que casi temimos entregarnos á su lectura, á pesar de la firmeza de nuestras creencias, fruto no exclusivo de nuestra fé, sino más bien de lo que hemos leído sobre la veracidad indisputable de los hechos referidos por los historiadores sagrados y profanos.

Nuestras convicciones, sin embargo, alentadas por la curiosidad, vencieron al fin nuestros temores, haciéndonos ver en breve que no habia motivo para arrepentirnos, sino ántes bien sobrada causa para felicitarnos de haber emprendido una lectura que venia á confirmar más y más muchas verdades evangélicas.

Esto no es extraño. Cuando se cree penetrar en las tinieblas, y en vez de ellas la luz se vá encontrando, la luz entónces se vé más pura, más limpia, más brillante. . . .

El asunto de ese libro lo suministró una carta, escrita dizque por un Esenio á sus hermanos de Egipto, siete años despues de la Pasion del Salvador.

La carta, dice su traductor aleman, fué descubierta, hace pocos años,

segun parece, por un miembro de la Sociedad Comercial de Abisinia (Alejandría), en una biblioteca olvidada.

Se añade, á fin de hacer el hallazgo más interesante, que un erudito francés, presente al descubrimiento, comenzó luego á descifrar el pergamino; mas en el acto un misionero, tambien presente, intentó destruir aquel monumento histórico, traducido más tarde del latin al aleman.

El traductor, refiriéndose á la carta, confiesa que "*es de mucho interés encontrar en ella acontecimientos que corresponden con un buen número de pasajes milagrosos del Evangelio.*"

En efecto, no pudiéndose negar la veracidad de los hechos, se refieren en la obra el Nacimiento de Jesus; sus sábias cuestiones propuestas á los eruditos siendo niño; su bautismo por Juan en el Jordan; su flagelacion; su subida al Calvario con la cruz á cuestas; el llanto de las mujeres que le seguian; su crucifixion entre dos criminales; el sorteo de las vestiduras; las injuriosas blasfemias vertidas por el mal ladron; la situacion de María y Juan al pié de la Cruz; la aplicacion de la esponja empapada en vinagre á los labios de Jesus cuando expresó que tenia sed; la recomendacion de Juan á la Virgen María, y hasta el violento temblor de tierra.

Al llegar aquí, es preciso suspendamos el extracto que veniamos haciendo de la narracion del Esenio, para copiar las palabras de éste textualmente. Escuchémosle:

"Y se levantó de la mar Asfáltida una niebla roja y espesa, que cubrió las colinas de los contornos de Jerusalem. En este momento Jesus inclinó la cabeza.

“Y cuando se durmió, pronunciando sus últimas palabras de dolor, el aire retumbó con gran ruido. . . . Y en el mismo instante la montaña tembló; la comarca y la ciudad fueron estremecidas; las paredes macizas del muy santo lugar del templo fueron igualmente sacudidas, y la gran cortina fué hecha pedazos. . . .”

“Las rocas también se hendieron; las tumbas de los ricos y de los poderosos que se hallaban talladas en la roca, se sumergieron en el abismo, y con ellas los restos de más de un mortal.”

“Los judíos se imaginaron que esas señales eran sobrenaturales, y el Centurion creyó en la divinidad y la inocencia de Jesús, á cuya Madre consoló.”

“Pero los hermanos Esenios, que conocían los fenómenos de la naturaleza, tuvieron fé en la santidad de su hermano (Jesús), sin admitir nada sobrenatural.”

Hé aquí la narración de esa carta extraña. El Esenio, autor de ella, refiere, á más no poder, las sorprendentes demostraciones de la naturaleza, en el momento en que Jesús inclinaba la cabeza augusta.

Y sin embargo, para él y sus hermanos nada tuvieron de sobrenaturales tan sorprendentes fenómenos, aunque sí sirvieron para tener fé en la santidad de Jesús su hermano. ¡Ceguedad increíble!

Un jóven escolar, hallándose en Egipto al tiempo de la muerte de Jesús, al ver las sombras que cubrían la tierra, exclamó con terror: “*O el mundo vá á perecer, ó sufre el Dios de la naturaleza. . . .*” (1)

(1) Dionys. Areopag. lib. II. ep. LXXI.

Ese jóven, gentil entónces, fué más tarde San Dionisio Areopagita. En aquella época estudiaba filosofía en Heliópolis. Su maestro ó compañero de estudio, Apolófanes, contestó á la observación del Santo, diciendo: “*Estos, querido Dionisio, son cambios de cosas divinas.*”

Flegon refiere, según Mr. de Lorgues, que en la olimpiada doscientas dos, correspondiente al año treinta y tres de Jesucristo ó era actual, hubo el eclipse más grande que jamás se vió, al grado de verse las estrellas á las doce del día. Mas demostrando hoy la astronomía que no hubo eclipse aquel año, es preciso reconocer fué toda sobrenatural tan inaudita oscuridad.

En vista de esto preguntamos: ¿cómo es que el Esenio terapeuta, colocado en el centro del terrible drama, lo encontrase todo muy sencillo y natural?

¿Cómo siendo tan instruido no sabía que el Profeta Amos había dicho: “Y acaecerá en aquel día, dice el Señor Dios, se pondrá el sol al medio día, y haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz?” (1)

En las últimas palabras del Esenio que acabamos de copiar, se nota, además, una discrepancia maliciosa entre ellas y el sagrado texto. “Las tumbas se sumergieron en el abismo, dice el Esenio, y con ellas los restos de más de un mortal.”

No convenia á su intento declarar en esta parte la verdad, diciendo con el Evangelista San Mateo: “Y se abrieron los sepulcros; y muchos cuerpos de santos que habia en ellos resucitaron.”

(1) Profecía de Amos, cap. VIII, v. 9.

Es que se ha llegado ya al verdadero objeto de la obra, y no sería conveniente confesar la resurrección de los santos, cuando va á negarse la del Hombre Dios. ....

El autor, en efecto, ha tocado á su designio capital. Recordó su malicia que el Apóstol San Pablo les decía á los de Corinto:

“Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, y también es vana nuestra fé.” (1)

“Porque todo lo que os predicamos y todo lo que creéis está fundado sobre la Resurrección de Jesucristo. (2)

Negando, pues, la Resurrección del Salvador, todo se ha negado. El cristianismo descenderá de su pedestal augusto de verdad, y vendrá á confundirse entre los mitos del paganismo abominable.

Esta justamente es la intención de la obra impía que al vuelo examinamos. Hacer de las creencias del cristiano una teogonía gentil.—Continuemos viendo la inventiva desdichada con que se pretende conseguirlo.

Ya se dijo al principio de esta nota que Nicodemo fué el descubridor de la muerte aparente de Jesús, circunstancia que le favoreció para salvarle de una muerte cierta.

¿Cómo hizo Nicodemo ese descubrimiento, oculto á la malicia y crueldad de los verdugos?

¿Cómo se escapó á la enconosa y diligente vigilancia de los viles si-

(1) Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est fides vestra. (1ª de San Pablo á Corintios, cap. XV, v, 14).

(2) Nota del Sr. Scio de San Miguel, lugar citado.

carios de los príncipes de los sacerdotes y escribas, cuyo empeño era el de ver bien muerto á Aquel que poco ántes había prometido resucitar de entre los muertos?

¿Cómo pudo ser burlado el pueblo deicida en su afán por demostrar con la muerte del Galileo la ninguna divinidad de Aquel impostor, de quien acababa de hacer un rey de burlas?

—El Esenio en su carta, y el traductor alemán en un apéndice agregado á ella, van á referirnos el pueril cuento, la invención absurda con que se pretende haber burlado el encono y vigilancia de los sacrílegos deicidas.

José y Nicodemo habían ido á pedir á Pilatos el Cuerpo de Jesús. Entretanto un soldado llegaba al Calvario para saber del Centurion si Jesús estaba ya positivamente muerto.

—“Lo está, respondió el Centurion, y por esto no le hemos roto los huesos.”

Y al fin de satisfacer á Pilatos plenamente, un soldado dió con la punta de la lanza en el Cuerpo de Jesús, que permaneció inmóvil.

Poco después José y Nicodemo volvieron presurosos al Calvario, dueños ya del Cuerpo de Jesús, que Pilatos les había cedido, ablandado con su mujer por los ruegos de José; y previos informes sobre “la realidad de la muerte del Crucificado.”

Nicodemo entonces observó la llaga del costado, que permanecía fresca, vertiendo agua y sangre limpia (1). Por esto vino en conoci-

(1) “La Muerte de Jesús,” edición mexicana, 1874, pág. 56, lín. 10.

miento de que la víctima no había dejado de existir, pues *Nicodemo se persuadió de que la CIRCULACION de la sangre no estaba enteramente "suspendida en el Cuerpo de Jesus."* (1)

Hé aquí á esa mal surcida obra, dándose ella misma el golpe de gracia!

Nicodemo conocia la circulacion de la sangre mil seiscientos años ántes de que los sabios médicos de Europa supiesen que la sangre circulaba. . . .!!!

Efectivamente, en el "Diccionario de la Conversacion, voz "CIRCULACION," se lee lo que sigue:

"La circulacion de la sangre fué un fenómeno ignorado durante mucho tiempo, hasta que en el siglo XVI, Cesalpin Columbo y Servet hicieron su descubrimiento. Sin embargo, Harvey, médico inglés, fué el primero que en mil seiscientos diez y seis explicó de una manera completa el movimiento circulatorio de la sangre en la economía animal. Para que esta verdad fuese admitida por la ciencia, se necesitó pasase mucho tiempo y precediesen debates repetidos." (2)

En la voz "HARVEY" del mismo Diccionario, se dice igualmente que el doctor Guillermo Harvey, nacido en Inglaterra en mil quinientos setenta y ocho, fué quien hizo este descubrimiento, reputado hoy como su más bello título de gloria. Los sabios de Europa lo combatie-

(1) La Muerte de Jesus, pág. 159, lín. 12 y siguientes.

(2) Dictionnaire de la Conversation, à l'usage des dames et des jeunes personnes.

ron, teniendo á su autor por loco y visionario. Las luchas que por esto sostuvo comprometieron su salud y su fortuna, por la pérdida de su clientela.

Por último, en el "Diccionario de Ciencias Médicas," voz "CIRCULACION," se asegura terminantemente que los antiguos no tuvieron *la menor idea* sobre la circulacion de la sangre (1).

¿Cómo, pues, conocia Nicodemo, desde hace más de mil ochocientos años, que la sangre circulaba, cuando acabamos de ver que ese bello descubrimiento apenas cuenta doscientos y tantos años de existencia. . . .?

Y supuesto que ha confesado que de la herida brotaron sangre y agua limpias, ¿cómo no llamó su atencion esta segunda circunstancia extraordinaria?

¿Por ventura se ha visto alguna vez que las heridas viertan agua. . . .?

La superchería está de manifiesto. El inventor de la famosa carta olvidó que la verdad se abre paso por sí misma, y en su obra nos ha dado la prueba más palmaria de ello.

Lo repetimos: no pudiéndose ofuscar la narracion sagrada, se confiesan hasta los menores incidentes acaecidos en la Pasion del Salvador. Y cuando se pretende negar el gran milagro de la Resurreccion de

(1) Les anciens n'avaient pas la moindre idée de la circulation du sang, et se fut seulement après qu'Harvey l'eut démontrée jusqu'à l'évidence que ses envieux, désespérant en fin de lui enlever la gloire d'une si belle découverte, chercherent du moins à l'affaiblir en le forçant de la partager avec quelques-uns de ses predecesseurs. . . .—Dictionnaire abrégé des Sciences Médicales.—"CIRCULATION."

Cristo, entónces la prueba se vuelve contra su autor, y la verdad resplandece en toda su pureza.

Por otra parte, el autor y traductor alemán, si es que no forman ambos una sola y única persona, se embrollan á veces en la narracion de un modo lastimoso.

El primero dice *habíase ya dado* la lanzada, cuando José y Nicodemo volvieron al Calvario, dueños ya del cuerpo de Jesus, que Pilatos les habia cedido (1).

El segundo asienta que Nicodemo *al ver* la herida del costado, conoció *circulaba la sangre*. "Por esta razon, despues de haber despachado "cerca de Pilatos al influente José, *se apresuró á buscar los ingredientes "necesarios al embalsamamiento*, miétras se daban los pasos precisos para "obtener el cuerpo de Jesus. . . ." (2)

Además de esta contradiccion palmaria, hay otra no ménos absurda é intolerable en las cuatro últimas líneas que acabamos de copiar. Miétras el influente José marchaba á ver á Pilatos, para obtener el Cuerpo de Jesus, *que estaba aún vivo*, Nicodemo en persona SE APRESURÓ á buscar los ingredientes necesarios para el *embalsamamiento* (3).

¿Y para qué eran esos ingredientes? ¿Por qué semejante *apresuramiento*? ¿A quién iba á embalsamar Nicodemo? ¿Se embalsaman ó embalsamaban por ventura los cuerpos vivos. . . .?

En cuanto á la efusion de la sangre y agua del costado de Cristo,

(1) "La Muerte de Jesus," edicion mexicana, 1874, pág. 159, lín. 12.

(2) La misma obra, pág. 159, lín. 14.

(3) *Ibid.*, lín. 16.

indudablemente fué milagrosa. Así lo reconocen muchos Santos Padres de la Iglesia, entre ellos San Agustin, creyendo que la sangre significaba el Misterio de la Eucaristía, y el agua el Sacramento del Bautismo. Hasta la version árabe de la edicion Erpeniana lo reconoce tambien así, segun el Sr. Scio de San Miguel.

Este señor vé en el hecho de la lanzada una permission divina, para que, no quedando la más leve sombra de duda de la muerte del Redentor, fuese despues su Resurreccion más gloriosa y admirable.

El mismo libro que refutamos no se atreve á negarlo, una vez que lo relata y admite como una causa natural que le sirvió á Nicodemo para conocer que Jesus estaba vivo, en vista de la efusion de la sangre y agua.

Para mayor pasmo y sorpresa, el Esenio declara que el agua salia en mayor cantidad, puesto que en su carta se leen textualmente estas palabras: "Cuando Nicodemo se puso á examinar la llaga y vió que salia "de ella agua *teñida* de sangre, sus ojos brillaron con nueva esperanza." (1)

Véamos ahora, por último, la fé que merece la autenticidad de la estupenda carta, que mereció la honra de ser reproducida medio millon de veces en dos años; de ese precioso manuscrito en pergamino; de ese antiguo monumento histórico, hallado milagrosamente, y milagrosamente salvado de la inclemente persecucion de misioneros, jesuitas, fanáticos ortodoxos y empleados católicos, quienes, segun el traductor,

(1) La misma obra, pág. 57, líneas 14 á 16.



trabajaban sin descanso en hacer desaparecer hasta los menores vestigios del precioso hallazgo.

El mismo traductor declara que: "es imposible probar con testigos vivos, que el texto original, cuya copia en latín ha traducido, sea un documento del tiempo á que se refiere."—Esto ya es algo; empero lo es más cuando se vé que en la obra es todo anónimo.

El miembro de la Sociedad Comercial de Abisinia no tiene nombre. El sabio francés que presenci6 el hallazgo y comenzaba á descifrarlo, tampoco lo tiene. El misionero, cuyo arrebatado de ardor fanático de ortodoxia pretendió destruir al antiguo monumento, también carece de él. Por último, el Esenio autor de la carta; su traductor alemán; el que hizo la versión al español; el editor; todo, en fin, es anónimo. Nadie tiene nombre en obra tan buscada y codiciada....!

Esto significa que nadie quiso hacerse responsable de una invención tan torpe cuanto inadmisibile, aun para la fé más tibia y la inteligencia más mediana. Nadie quiso, al ménos por caridad, prohiar y darle un nombre á ese aborto desdichado....!

Compárese ahora, si comparación cabe, el cuento referido por el Esenio anónimo, con la narración conteste de los cuatro Evangelistas; con las actas de Pilatos levantadas con motivo de la crucifixión de Jesús de Nazareth, conservadas en Roma en tiempo de Tertuliano, según afirma Mr. de Chateaubriand, y de las cuales hablan el mismo Tertuliano, San Justino y Eusebio de Cesarea; con el testimonio de los mismos historiadores gentiles, como Celso, Juliano, Tácito, Josefo, Luciano, etc., etc.; y sobre todo, con el número infinito de testigos, que

en vez de *ocultar su nombre* al aseverar un hecho, por el contrario, por más de trescientos años sostienen la verdad de sus creencias con su sangre, con el sacrificio de su misma vida en el martirio....!

¡Un millon de esos testigos podia presentarse, cuando ménos, por cada uno de los descubridores, traductores, eruditos, etc., que intervinieron en el hallazgo y publicación del manuscrito....!

Pascal ha dicho: "*Je crois volontiers les histoires, dont les temoins se font egorger.*" (1)

Mas el inventor de la carta esénica pretende no creer, y niega un hecho histórico reconocido por talentos que, aunque de triste nombradía para el catolicismo, por haberlo combatido, son en cambio talentos muy superiores al del autor del libro que nos ocupa.

Por esa convicción ha dicho Juan Jacobo Rousseau en su Emilio:—"Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la MUERTE de Jesús son de un Dios!"

Los mismos libre-pensadores más avanzados, *Eduardo Baltzer* por ejemplo, émulo de los funestamente célebres *Paulus, Strauss, Renan, Schenkel*, etc., confiesa en su *Vida de Jesús*, la MUERTE de ese mismo Jesús, "*victima de un asesinato jurídico, y cuya MUERTE, dice, acaeció en Jerusalem, en el tiempo de la Pascua.*"

También *Ernesto Renan*, en su obra que lleva el mismo título de la

(1) "Yo creo de buena voluntad las historias cuyos testigos se hacen degollar."  
—*Pensées*, 2<sup>me</sup> part., art. XVII, núm. LVI.

de *Eduardo Baltser*, asienta que el Salvador saboreó uno por uno todos los horrores del suplicio atroz de la cruz, hasta MORIR EN ELLA al cabo de tres horas, inclinando la cabeza sobre el pecho, y exhalando el último suspiro...!

Este libre-pensador reconoce que la muerte de Jesús fué real y positiva, tanto que los soldados, dice, creyeron inútil aplicar al Salvador el *crurifragium* ó quebrantamiento de piernas aplicado á los dos ladrones. Sin embargo, añade: un soldado á fin de evitar *toda incertidumbre* respecto de la muerte del tercer crucificado, y de acabarle, si algun resto de vida le quedaba, le dió una lanzada en el costado, de donde salieron sangre y agua.

*Renan* concluye este punto diciendo: "Sin embargo, nosotros creemos que la mejor garantía que puede tener el historiador, respecto á un hecho de esta naturaleza, (el de la muerte de Cristo) es el odio receloso de los enemigos de Jesús... De todos modos, lo natural era que cuidasen de que estuviese muerto, BIEN MUERTO."

Si estas aseveraciones de los libre-pensadores no bastasen aún, á ellas podemos añadir todavía una prueba del todo irrecusable; prueba á quien en el lenguaje vulgar podemos darle el nombre de una *confesion de parte*. Es la siguiente:

El filósofo *judío*, Mr. Salvador, en su obra *Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo Hebreo*, no se atrevió á negar que Jesús muriera en la Cruz. Lo que hizo fué convertirse en defensor de Pilato, Caifás y el Sanhedrin, para lavar á sus correligionarios del sacrilego deicidio.

Para purificar á sus hermanos, ¿por qué no tomó un camino más corto, negando la muerte de Jesús con el Esenio...? (1)

Comparemos ahora. La exégesis de los autores que acabamos de citar, es el talento extraviado, la inteligencia preocupada acaso.

Empero el cuento referido en la carta del Esenio, es la ignorancia maliciosa y la intencion dañada.

En cambio, para hacer la obra aceptable á los incautos, en ella se les llama Santos á los Evangelios, y se prodigan hipócritas elogios á Jesús, hasta el punto de estampar estas pérfidas palabras: "Tan verdadera como los pensamientos que anoto aquí, así es la convicción que tengo de que Jesús fué un elegido de Dios, engendrado por el "Espíritu Eterno." (2)

En este caso, semejantes frases no son otra cosa que la reproducción del beso del traidor Judas...!

Entretanto, los que no nos hemos encontrado preciosos manuscritos de aquel género, debemos bendecir esa lanzada que hizo creer al apóstol incrédulo, permitiéndole introducir el dedo en la llaga del costado de su divino Maestro; y que todavía hoy, despues de diez y ocho siglos, viene á confundir á la impostura, y á confirmar más y más las verdades evangélicas.

## FIN DE LAS NOTAS Y DE LA OBRA

(1) La obra de Mr. Salvador dió origen á la brillante y científica de Mr. Dupin: "*Jesús ante Caifás y Pilatos*," publicada en París en 1828, en la *Gaceta de los Tribunales*.

(2) La Muerte de Jesús, pág. 15, lín. 1ª

de *Eduardo Baltser*, asienta que el Salvador saboreó uno por uno todos los horrores del suplicio atroz de la cruz, hasta MORIR EN ELLA al cabo de tres horas, inclinando la cabeza sobre el pecho, y exhalando el último suspiro...!

Este libre-pensador reconoce que la muerte de Jesús fué real y positiva, tanto que los soldados, dice, creyeron inútil aplicar al Salvador el *crurifragium* ó quebrantamiento de piernas aplicado á los dos ladrones. Sin embargo, añade: un soldado á fin de evitar *toda incertidumbre* respecto de la muerte del tercer crucificado, y de acabarle, si algun resto de vida le quedaba, le dió una lanzada en el costado, de donde salieron sangre y agua.

*Renan* concluye este punto diciendo: "Sin embargo, nosotros creemos que la mejor garantía que puede tener el historiador, respecto á un hecho de esta naturaleza, (el de la muerte de Cristo) es el odio receloso de los enemigos de Jesús... De todos modos, lo natural era que cuidasen de que estuviese muerto, BIEN MUERTO."

Si estas aseveraciones de los libre-pensadores no bastasen aún, á ellas podemos añadir todavía una prueba del todo irrecusable; prueba á quien en el lenguaje vulgar podemos darle el nombre de una *confesion de parte*. Es la siguiente:

El filósofo *judío*, Mr. Salvador, en su obra *Historia de las instituciones de Moisés y del pueblo Hebreo*, no se atrevió á negar que Jesús muriera en la Cruz. Lo que hizo fué convertirse en defensor de Pilato, Caifás y el Sanhedrin, para lavar á sus correligionarios del sacrilego deicidio.

Para purificar á sus hermanos, ¿por qué no tomó un camino más corto, negando la muerte de Jesús con el Esenio...? (1)

Comparemos ahora. La exégesis de los autores que acabamos de citar, es el talento extraviado, la inteligencia preocupada acaso.

Empero el cuento referido en la carta del Esenio, es la ignorancia maliciosa y la intencion dañada.

En cambio, para hacer la obra aceptable á los incautos, en ella se les llama Santos á los Evangelios, y se prodigan hipócritas elogios á Jesús, hasta el punto de estampar estas pérfidas palabras: "Tan verdadera como los pensamientos que anoto aquí, así es la convicción que tengo de que Jesús fué un elegido de Dios, engendrado por el Espíritu Eterno." (2)

En este caso, semejantes frases no son otra cosa que la reproducción del beso del traidor Judas...!

Entretanto, los que no nos hemos encontrado preciosos manuscritos de aquel género, debemos bendecir esa lanzada que hizo creer al apóstol incrédulo, permitiéndole introducir el dedo en la llaga del costado de su divino Maestro; y que todavía hoy, despues de diez y ocho siglos, viene á confundir á la impostura, y á confirmar más y más las verdades evangélicas.

## FIN DE LAS NOTAS Y DE LA OBRA

(1) La obra de Mr. Salvador dió origen á la brillante y científica de Mr. Dupin: "*Jesús ante Caifás y Pilatos*," publicada en París en 1828, en la *Gaceta de los Tribunales*.

(2) La Muerte de Jesús, pág. 15, lín. 1ª



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FIN DE LAS NOTAS Y DE LA OBRA

DIRECCIÓN GENERAL

## ACLARACION

EN prensa ya nuestra pequeña obra, la sometimos á la aprobacion del Illmo. Sr. Arzobispo, quien, despues de haberse dignado leerla, S. S. Illma. nos hizo observar que San Bernardino de Sena habia ya notado ser *Siete las Palabras de Maria*.

En efecto, en un Oficio nuevo, consagrado en el Breviario Romano á la festividad del Corazon Purísimo de la Bienaventurada Virgen María, se lee, en las lecciones 5ª y 6ª del segundo nocturno, lo siguiente que copiamos á la letra:

LECTIO V. EX SERMO 9 DE VISIT. — De hoc igitur corde quasi fornáce divini ardóris Virgo beata prótulit verba bona, id est verba ardentissimæ charitátis. Sicut enim á vase óptimo vino pleno, non potest exire nisi óptimum vinum: aut sicut á fornáce summi ardoris non egreditur nisi incendium fervens: sic de Corde Matris Christi exire non potuit verbum, nisi summi, summéque divini amoris atque ardóris. Septem verba tantum miræ sententiæ et virtútis á Christi benedictissima Matre

leguntur dicta. Cum Angelo bis tantum locuta est. Cum Elisabeth bis étiam. Cum Filio étiam bis. Cum ministris in muptiis semel. Hæc septem verba secúndum, septem amoris actus, sub miro gradu et ór-dine proláta, quasi sunt septem flammæ Cordis ejus.

LECTIO VI.—..... Distinguámus igitur per ordinem has septem flammæ amoris verbórum Virginis benedictæ. Prima est flamma amoris separántis. Secúnda amoris transformántis. Tértia amoris comunicántis. Cuarta amoris jubilántis. Quinta amoris soporántis. Sexta amoris compatientis. Septima amoris consummantis.

(Breviarum Romanum. Pars Æstiva.—Mechliniæ.—1861).

Hé aquí ahora la traduccion que debemos al favor de una persona instruida y respetable:

LECCION V. EN EL SERMON 9 SOBRE LA VISITACION.—De este cora-zon, pues, como de una fragua del amor divino, la Santísima Vírgen hizo salir palabras buenas, es decir, palabras de una caridad ardientí-sima. Porque así como de un vaso lleno del mejor vino no puede sa-carse sino vino óptimo, y así como de un horno de fuego el más activo no puede resultar sino un incendio inextinguible; así tambien del co-razon de la Madre de Jesucristo no pudo salir palabra que no fuese de sumo y muy alto amor y ardor divinos. Solo son siete las palabras de profunda enseñanza y admirable virtud que se leen proferidas por la Bendita Madre de Jesucristo. Habló solamente dos veces con el Angel; dos habló tambien con Isabel; dos con el Hijo; en las bodas habló una vez con los sirvientes. Estas siete palabras proferidas con un órden ad-mirable y gradual, son como otras tantas llamas del Corazon de María,

LECCION VI.—..... Distingamos, pues, por órden es-tas siete llamas de amor manifestadas por las palabras de la Beatísima Vírgen. La primera es llama de amor que separa. La segunda de amor que trasforma. La tercera de amor que comunica. La cuarta es de amor que se alegra. La quinta es de amor que trasporta. La sexta de amor de compasion. La sétima del amor que purifica y perfecciona.

(Breviario romano. Parte relativa al Estío.—Edicion de Malinas.—1861).

Como se vé, San Bernardino de Sena hizo la misma observacion ántes que nosotros; observacion que acaso habrán hecho tambien otros muchos santos y escritores, cuyas obras desconoce nuestra ignorancia.

Conste la anterior aclaracion en honra de la verdad.

México, Setiembre 27 de 1877.



SECRETARIA

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

México, Setiembre 28 de 1877.

Otorgamos nuestra aprobacion al Pequeño Poema Bíblico intitulado *Las Siete Palabras de María*, que hemos leído con singular satisfaccion, en los mismos términos que lo hizo el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, y concedemos por nuestra parte otros ochenta dias de indulgencia, bajo los mismos requisitos determinados por tan digno Prelado.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

M.  
EL ARZOBISPO.

Lic. Ignacio Martínez Barros,  
SECRETARIO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECRETARIA

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

México, Setiembre 28 de 1877.

Otorgamos nuestra aprobacion al Pequeño Poema Biblico intitulado *Las Siete Palabras de Maria*, que hemos leído con singular satisfaccion, en los mismos términos que lo hizo el Illmo. Sr. Obispo de Querétaro, y concedemos por nuestra parte otros ochenta dias de indulgencia, bajo los mismos requisitos determinados por tan digno Prelado.

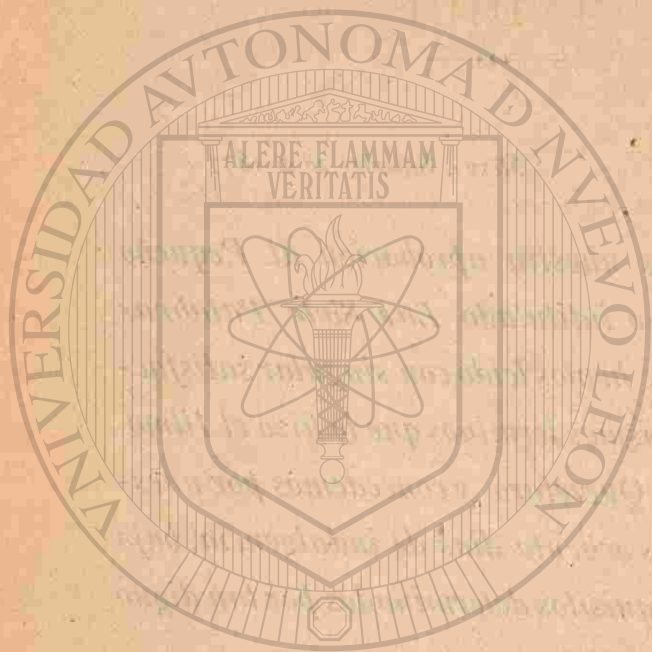
M.  
EL ARZOBISPO.

Lic. Ignacio Martinez Barros,  
SECRETARIO.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL ARZOBISPADO DE MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE

	PAGS.
DEDICATORIA .....	5
LICENCIA, aprobacion é indulgencias del Illmo. Sr. Obispo de Querétaro .....	7
INTRODUCCION .....	9
INVOCACION .....	13
CANTO PRIMERO.—Primera palabra .....	17
CANTO SEGUNDO.—Segunda palabra .....	25
CANTO TERCERO.—Tercera palabra .....	37
CANTO CUARTO.—Cuarta palabra .....	45
CANTO QUINTO.—Quinta palabra .....	53
CANTO SEXTO.—Sexta palabra .....	61
CANTO SETIMO.—Sétima palabra .....	71
CANTO OCTAVO.—Conclusion.—MARIA EN EL CALVARIO.—EL TERREMOTO .....	81
NOTAS .....	97
ACLARACION .....	141
LICENCIA, aprobacion é indulgencias del Illmo. Sr. Arzobispo de México .....	145









UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

